

## HABILITACIÓN, POBREZA Y POLÍTICA SOCIAL\*

**Ignacio Irarrázaval**

En este trabajo se analizan las percepciones, conductas y esfuerzos que hacen las familias pobres por surgir. A través de encuestas, entrevistas grupales y otras realizadas en profundidad, además del análisis de diversos indicadores especialmente diseñados para este estudio, se llega a concluir que al interior de la pobreza existe un grupo mayoritario de familias que están haciendo esfuerzos por surgir. De esta manera, se plantea que los pobres habilitados son aque-

---

IGNACIO IRARRÁZAVALLONA. Ph. D. en Planificación Social, London School of Economics. Profesor del Departamento de Economía de la Universidad de Chile. Investigador del Centro de Estudios Públicos. Entre sus estudios publicados últimamente en revista *Estudios Públicos* pueden mencionarse "La ilegitimidad en Chile" y "Una mirada diferente al estrato socioeconómico bajo".

\* Este estudio, al igual que el trabajo de Pablo Jordán que se incluye en esta edición ("Descentralización y habilitación: Un desafío de política social"), fue realizado en el marco del proyecto "Descentralización, Desarrollo Social y Pobreza", que contó con el financiamiento de la Fundación Ford. En este trabajo se sistematiza y resumen los principales resultados del proyecto de investigación. El equipo permanente de investigadores estuvo integrado por Violeta Arancibia, Francisco Covarrubias, Marta Edwards, Lucía Pardo, Pablo Jordán e Ignacio Irarrázaval (Coordinador). Los documentos bases de la investigación, publicados en la serie "Antecedentes" (N°s 1-9) editada por el Centro de Estudios Públicos, son los siguientes: Ignacio Irarrázaval, "Descentralización, desarrollo social y pobreza"; Mónica Dasso y Daniel Barraza, "Presentación de los resultados de los *focus groups* (La Pintana)"; I. Irarrázaval *et al.*, "Resultados de encuestas de casetas sanitarias"; Margarita Greene, "Proyecto descentralización: Índice de Mejoramiento de la Vivienda"; I. Irarrázaval *et al.*, "Resultados encuesta pobreza en el gran Santiago"; Ignacio Irarrázaval, "Análisis muestra casetas sanitarias"; I. Irarrázaval, "Análisis muestra gran Santiago"; Jacqueline Canales, "Presentación metodológica proyecto Descentralización, Desarrollo Social y Pobreza"; I. Irarrázaval, "Habilitación de los pobres y la política social".

Véanse más adelante, en este número, las reflexiones y comentarios de Lucía Pardo, Violeta Arancibia, Alberto Etchegaray, Eugenio Tironi y Arturo Fontaine Talavera.

llos que muestran condiciones objetivas de haber alcanzado un éxito socioeconómico relativo, a pesar de sus actuales restricciones económicas. Considerar a los pobres como sujetos habilitados, responsables de su propio destino, tiene importantes consecuencias para el diseño de la política social a futuro. Lo anterior implica promover programas que incentiven a los pobres a superar por sí mismos su condición. Esto se lograría con programas descentralizados que tengan como eje central a la familia.

### Introducción

Es frecuente encontrar que en la mayoría de los estudios sobre pobreza se realiza un detallado análisis sobre las condiciones materiales de vida de esas personas; se describe la situación de vivienda, educación, ingresos, ocupación y otros. Por otra parte, existe una amplia gama de estudios orientados a dimensionar el fenómeno de la pobreza. De manera similar, algunos estudios más complejos buscan vincular estadísticamente la relación entre pobreza, desocupación y crecimiento económico. De este modo, se pretende poder anticipar los resultados que diversos cursos de acción pueden tener sobre los niveles de pobreza.

Sin desconocer la importancia de tales estudios, debe tenerse presente que en general ellos omiten un aspecto importante como es el diagnóstico de las causas y condiciones para surgir o salir de la condición de pobreza, desde el punto de vista de las actitudes y los esfuerzos que las propias personas pobres hacen por superar esas condiciones de vida. Si bien existen importantes estudios que han registrado de manera cualitativa las condiciones comunitarias e individuales de vida de los más pobres,<sup>1</sup> pocos trabajos han considerado las actitudes y los esfuerzos que realizan los propios pobres para mejorar su situación. Este es uno de los ámbitos en los cuales esta investigación ha pretendido hacer un aporte. De más está decir que, en este sentido, esta investigación tiene el carácter de exploratoria, ya que es una de las primeras que aborda el tema de manera sistemática.

Este trabajo, por lo tanto, se ha centrado en considerar la potencialidad que las personas pobres tienen, como sujetos de su propio desarrollo, para superar las condiciones socioeconómicas en las que viven. Esto se traduce en una preferencia por abordar lo que la literatura generalmente ha señalado como las "causales individuales" de la pobreza. Lo anterior impli-

---

<sup>1</sup> Véase por ejemplo O. Lewis (1966).

ca rescatar al individuo pobre y considerar que su opinión y sus perspectivas son elementos relevantes para la definición de la política social. Todo esto no significa, por cierto, un desconocimiento de las "causales estructurales" de la pobreza sino un enfoque diferente.

Para los efectos de desarrollar la investigación, se crearon diversos indicadores que registran el éxito económico relativo de los pobres de acuerdo a una combinación de variables. Siguiendo esta metodología, se creó un índice combinado que permite posicionar a cada familia de escasos recursos en un continuo según el nivel de surgimiento socioeconómico de éstas. El análisis de esta información permitió descubrir que existen ciertos patrones individuales, familiares y sociales asociados a este proceso.

De esta manera, como resultado de la investigación, se llegó a caracterizar cada uno de los extremos del continuo mencionado previamente. Cerca de un extremo del continuo están las familias que registran condiciones objetivas de haber alcanzado un éxito socioeconómico relativo, dentro del segmento de pobreza en el que se encuentran. Asimismo, este grupo se caracteriza por tener actitudes, conductas y opiniones que reflejan una clara aspiración a lograr una mejoría en su situación socioeconómica; por esto mismo, ellos muestran algunos avances concretos en esa dirección, a pesar de las restricciones propias del estado en el cual se encuentran. Por el contrario, en el otro extremo de este continuo se ubican las familias que no muestran características de mejoramiento en sus condiciones socioeconómicas.

La visualización de la pobreza como un continuo entre aquellas familias que están haciendo un esfuerzo por surgir económicamente y aquellas que no lo están plantea un considerable desafío para la definición de la política social a futuro. De acuerdo a los resultados de este estudio, la mayoría de los pobres del Gran Santiago está haciendo esfuerzos concretos por mejorar su calidad de vida. Esto significa que la política social debería estar compuesta por programas que reconozcan y premien el esfuerzo individual por superar la pobreza, y no que ello se presente como un mero medio de subsistencia.

Esta investigación pretende hacer un aporte a la definición de una nueva etapa en la política social chilena. En ella se debe considerar a la persona pobre como centro del proceso de superación de la pobreza, y se deberán crear mecanismos de incentivo para maximizar el esfuerzo individual en este sentido. Un aspecto importante que puede caracterizar esta nueva fase es la necesaria descentralización de la política social. La especificidad de los programas que se requerirán y la necesidad de involucrar a sus beneficiarios requieren de una modalidad altamente descentralizada en la provisión de los programas sociales.

En todo caso, los elementos que se definen en este trabajo, como para comenzar a configurar una nueva etapa en la política social chilena, no significan necesariamente un quiebre con el esquema actual, sino una complementación del mismo.

Este documento se divide en seis secciones. La primera presenta una introducción general al trabajo. La segunda se dedica a revisar los conceptos de dependencia y marginalidad (*underclass*) a la luz de la literatura internacional. En la tercera sección se discuten algunos elementos de la política social chilena en los últimos años. En la cuarta sección se presenta el marco conceptual de la investigación. La sección quinta contiene un resumen de la metodología seguida y de los principales resultados. La sección final contiene las principales conclusiones.

## I. MARCO CONCEPTUAL

### 1.1 Dependencia asistencial y marginalidad

La década de los ochenta se ha caracterizado por un amplio debate en relación a la efectividad de las políticas antipobreza implementadas en el mundo desarrollado, tanto en Europa como en Estados Unidos especialmente. Dentro de este ámbito, uno de los fenómenos que ha adquirido mayor relevancia en la discusión académica sobre políticas sociales es el tema de la marginalidad (*underclass*).<sup>2</sup>

Es posible asociar el uso del concepto de marginalidad o *underclass* como un intento de balancear la investigación en pobreza, más allá de la perspectiva meramente económica. En general, hoy día la pobreza se asocia a un problema principalmente monetario. Sin embargo, existe una variedad de autores que analizan este problema desde otras perspectivas, como la cultural, estilos de vida, valores y actitudes.

Una definición bastante utilizada del concepto de marginalidad ha sido acuñada por Van Haitsma (1989). La autora define como personas en condiciones de exclusión o *underclass* a aquellas que tienen una débil vinculación con la fuerza de trabajo formal y cuyo contexto social tiende a debilitar aún más esta vinculación. La relación con la fuerza de trabajo se refiere a la legitimidad de los ingresos y a la estabilidad o variabilidad del mismo. En este sentido, la legitimidad de los ingresos del trabajo dependerá

---

<sup>2</sup> La palabra "underclass" ha sido traducida en algunas publicaciones como "marginalidad". Véase Charles Murray (1993). Otra acepción posible del mismo término es "clase de los excluidos".



del origen de los mismos; por ejemplo, los ingresos provenientes del crimen tendrán una legitimidad y estabilidad bajas. Del mismo modo, las transferencias asistenciales del gobierno tendrán en general una legitimidad también baja. El contexto social se refiere a las estructuras sociales en las cuales el individuo está inserto: hogar, vecindario, redes sociales. Estos vínculos pueden o no reforzar este bajo nivel de relación con la fuerza de trabajo.

La operacionalización del concepto de marginalidad o *underclass* se ha visto circunscrita necesariamente a las estadísticas existentes. Mincy (1993) identifica cuatro aproximaciones que se han utilizado para medir el fenómeno de la marginalidad: población persistentemente pobre, áreas de población pobre, individuos con problemas sociales y población con múltiples problemas sociales.

#### Aproximaciones al concepto de marginalidad (*underclass*)

1. POBLACIÓN PERSISTENTEMENTE POBRE:  
Personas que permanecen en pobreza por más de 5 años.
2. ÁREAS DE POBLACIÓN POBRE:  
Áreas geográficas (localidades, barrios, ghettos) que tienen un porcentaje de pobres superior al 20-40% de la población total.
3. INDIVIDUOS CON PROBLEMAS SOCIALES:  
Se utilizan diversos indicadores de "marginalidad" distintos de los indicadores tradicionales de pobreza. Por ejemplo, hogares que reciben asistencia pública, hogares dirigidos por mujer, hogares en que los hombres trabajan menos de 26 semanas al año, hogares con jóvenes que no acceden a la educación.
4. POBLACIÓN CON MÚLTIPLES PROBLEMAS SOCIALES:  
Esta aproximación resulta de la combinación de la perspectiva anterior (3) y la perspectiva de la población persistentemente pobre (1).

Es posible afirmar que la discusión sobre el fenómeno de la exclusión o marginalidad ha tenido amplias repercusiones en la definición de la política social en el caso norteamericano, y que este concepto ha comenzado también a influir en la política social europea.<sup>3</sup> Sin embargo, es impor-

<sup>3</sup> Véase "Europe and the Underclass", *The Economist* (1994).

tante tener presente que, a pesar de la gravitación que el concepto de marginalidad ha comenzado a tener, todavía subsiste una amplia discusión sobre la definición del mismo, su operacionalización y, sobre todo, sus causas.

En relación a las causas del fenómeno de la *underclass*, los autores han mencionado una amplia gama de factores, entre los que destacan la dependencia asistencial, estructura familiar, bajo nivel educacional, crimen y declinación de los empleos urbanos. Es conveniente mencionar brevemente algunos aspectos de estos elementos, ya que ellos repercuten de manera muy importante en esta investigación.

La dependencia asistencial se refiere al hecho de que las personas beneficiarias de las transferencias monetarias del Estado aparecen realizando pocos esfuerzos por salir de la situación de pobreza en la cual están inmersas. De algún modo, los propios programas sociales contribuirían a hacer posible esta situación de aletargamiento y escasa motivación de movilidad social. Por ejemplo, el trabajo de Moffitt (1992) señala que efectivamente algunas transferencias como el AFDC<sup>4</sup> provocan desincentivos en la oferta laboral, lo que se traduce en una reducción de las horas trabajadas; sin embargo, la evidencia empírica respecto de este punto no es totalmente consensual. En este contexto, no sólo la dependencia asistencial tiene importancia para la gestación de la marginalidad, sino también las características ocupacionales de los individuos.

En el caso de la familia, los estudios se han centrado en conectar la composición y estructura familiar y su relación con la *underclass* o marginalidad. En este aspecto, diversas investigaciones han demostrado que existe una asociación bastante estrecha entre la existencia de familias monoparentales o la presencia de nacimientos ilegítimos y marginalidad.<sup>5</sup> La importancia de la familia radica en la capacidad de transmitir valores y hábitos a las futuras generaciones.

El problema del comportamiento “desviado” es un tema que ha sido abordado considerando principalmente la evolución de la criminalidad. Las investigaciones realizadas en los Estados Unidos han mostrado una fuerte asociación entre mayor criminalidad y concentración de pobreza y exclusión o marginalidad en ghettos urbanos.

Como una extensión del problema de la criminalidad se menciona también el impacto que el proceso educacional tiene respecto de la perpe-

---

<sup>4</sup> “Aid for Families with Dependent Children” (Ayuda a familias con hijos dependientes).

<sup>5</sup> Véase Murray (1993).

tuación o surgimiento de la marginalidad. Dentro de este contexto, es interesante revisar cuál es la percepción que tienen los pobres y las personas en marginalidad respecto de la educación como vehículo de movilidad social. Desgraciadamente, se desconocen estudios que aborden este tema de manera integral.

El fenómeno de la declinación de los empleos urbanos ha sido ampliamente documentado en el caso norteamericano. Wilson (1990) postula que los cambios en la composición del empleo urbano han hecho disminuir la demanda de trabajadores de baja calificación en las ciudades. En la actualidad, los empleos de baja calificación se encuentran en los suburbios, generándose un desajuste espacial entre la oferta y la demanda por trabajo. De este modo, es posible encontrar barrios completos en los centros de las grandes ciudades en los cuales una muy alta proporción de los adultos se encuentra desempleada. En estos ghettos, la *underclass* o marginalidad se concentra de manera clara.

En síntesis, existiría un consenso inicial a nivel de estudiosos del tema en países desarrollados que, a partir de una prolongada permanencia como beneficiarios de los sistemas de bienestar social, podrían estarse generando incentivos perversos hacia la perpetuación y agravamiento de las condiciones de vida de ciertos grupos calificados de pobres.

En definitiva, la discusión del tema de la marginalidad en los Estados Unidos sirve para plantear diversos aspectos de relevancia para la presente investigación.

Por un lado, es posible constatar que existe una amplia discusión sobre los efectos de los programas sociales en términos de su capacidad para hacer surgir a sus beneficiarios o bien para hacer que éstos tiendan a permanecer en la pobreza. En general, se pone en duda la efectividad de éstos debido a las relaciones de dependencia que generan. Asimismo, se plantean diversos elementos conductuales que reforzarían el estancamiento de las personas en la pobreza. Por lo tanto, parte de esta discusión sirve como motivación de estudio para el caso chileno. Es decir, es posible revisar hasta qué punto la población pobre presenta características de esfuerzo o estancamiento en relación a la superación de la pobreza.

Por otro lado, las investigaciones realizadas en los Estados Unidos también muestran factores o elementos que inciden en la consolidación del segmento de pobreza llamado marginalidad o *underclass*. En este sentido, se mencionan aspectos tales como estructura familiar, bajo nivel educacional, declinación de los empleos urbanos y otros. La identificación de estos elementos, para el caso norteamericano, permite también revisar y contrastar la validez de los mismos para Chile.

## 1. 2 Pobreza y política social: Chile en los años noventa

Así como la evolución de la política social en los países desarrollados suscita una variedad de interrogantes para el diseño de la política social chilena, también la misma evolución de las estrategias de desarrollo social experimentada por nuestro país en las últimas décadas plantea algún nivel de incertidumbre para el futuro.

En Chile, el Estado ha jugado un rol preponderante en la política social. Esto se refleja en el hecho de que más del 60% del gasto público se destina a fines sociales. Del mismo modo, la participación del gasto social en relación al Producto Geográfico Bruto ha pasado del 1,1% del PGB, a comienzos de siglo, a 14% en 1994. Sin embargo, la evolución de la política social misma no ha sido del todo lineal. A comienzos de siglo se crean algunas leyes que tienen como objetivo proteger a sectores determinados, como empleados de ferrocarriles y otros. En los años 40 se incorporan los sectores medios como beneficiarios de la legislación social; en los años sesenta se plantea una política social comprensiva que trata de emular los Estados benefactores europeos; finalmente en los años setenta comienza una progresiva revisión de la estrategia universalista de la política social previa, para pasar a una estrategia más selectiva, en la cual la focalización del gasto en los más pobres pasa a ser uno de los ejes fundamentales de la acción social del Estado. Asimismo, en esta etapa se privatiza la provisión de una variedad de servicios sociales, que tradicionalmente habían sido provistos por el Estado.<sup>6</sup> Esta última etapa de focalización y privatización es vista por algunos autores como un período de “retirada del Estado” de la política social.<sup>7</sup>

A pesar de que Chile continúa mostrando altos niveles de pobreza, los que alcanzan a casi un 33% de la población total del país, diversos indicadores socioeconómicos muestran importantes signos de mejoría. En este ámbito, se puede mencionar que, en 1992, la esperanza de vida alcanzó a 72 años; la mortalidad infantil descendió a 17 por mil, y el alfabetismo de adultos llegó a 94 por ciento. Estos y otros indicadores han permitido que Chile sea catalogado como un país de alto desarrollo humano (PNUD, 1994), y que, por lo tanto, haya dejado de ser una nación prioritaria en términos de ayuda internacional. Si bien estos indicadores no pueden ser asociados directamente con el éxito de una política social específica, sino más bien al cúmulo de ellas, no es posible olvidar que en las últimas décadas el gasto social se ha focalizado particularmente en aquellas áreas de

---

<sup>6</sup> Véase Castañeda (1990).

<sup>7</sup> Véase Arellano (1985).

mayor impacto social en la población pobre, tales como desnutrición y otros.

Por otra parte, el advenimiento de la democracia también señala la posibilidad de un cambio de tendencia en la política social. En este sentido, las propuestas más recientes plantean la necesidad de lograr una mayor participación de los beneficiarios en la provisión de los servicios sociales.

De esta manera, vale la pena destacar que nos encontramos ante una oportunidad bastante especial, para presentar los resultados de una investigación con las características de la presente. Por un lado, el país muestra importantes avances en las condiciones económicas y sociales de la población, lo que significa que es posible avanzar en la discusión del rol y la estrategia de la política social más allá de los programas de subsistencia. A este diagnóstico se unen la relativa estabilidad de crecimiento económico que ha mostrado la economía y los bajos niveles de desempleo asociados a esto. Por otro lado, los antecedentes disponibles<sup>8</sup> muestran que a pesar de la sistemática intervención del Estado en el área social, no existiría en Chile una condición de dependencia crónica de los programas sociales. Sin embargo, subsisten aún importantes desafíos en el área social.

La oportunidad para el desarrollo de esta investigación no corresponde solamente a las condiciones objetivas del país, sino también a la posibilidad de llegar a definir una nueva estrategia para la política social que incluya tanto al individuo pobre como centro de su propio desarrollo, como también a la descentralización de la acción del Estado en el ámbito social. Asimismo, la nueva estrategia social deberá tener en consideración los problemas y limitaciones que se derivan de la experiencia internacional en este ámbito.

Algunas preguntas surgen como corolario de lo anterior: ¿es conveniente aumentar las transferencias monetarias a los más pobres?, ¿qué tipo de reasignaciones de gasto sería conveniente realizar?, ¿es posible prever el crecimiento de una *underclass* chilena?

### 1.3 Pobreza y habilitación: Marco conceptual

#### Antecedentes de la investigación

Tanto los antecedentes de la discusión de política social en los países desarrollados como la evolución de la política social chilena llevaron al

---

<sup>8</sup> Véase MIDEPLAN (1993) y Larrañaga (1994).

grupo de investigadores en este estudio a preguntarse qué significan estos elementos para la definición de la política social futura. Dados esos antecedentes, pareciera razonable, por un lado, continuar con un modelo de política social similar al que se ha implementado en las últimas décadas: en otras palabras, la estrategia sería "más de lo mismo". Por otro lado, también es posible plantear que es necesario redefinir la política social chilena, considerando tanto los desafíos internacionales como nacionales.

En las dos últimas décadas se han realizado en Chile numerosas investigaciones que cuantifican diversos aspectos de la pobreza, principalmente las carencias de bienes básicos y de ingresos. Los trabajos de mayor trascendencia en este ámbito son los Mapas de la Extrema Pobreza (1974 y 1986) y los estudios sobre la magnitud de la pobreza realizados por CEPAL (1990 y 1992). Estas investigaciones entregan un diagnóstico bastante completo de las áreas de carencias, nivel de acceso a programas sociales y las condiciones de vida de los más pobres en Chile. Es decir, existe un nivel adecuado de información sobre lo que se podría llamar las condiciones "estructurales" de los pobres. Sin embargo, poco se sabe de las motivaciones, percepciones e interés de los propios pobres por salir de esa condición.

La presente investigación, considerando los aportes de la literatura internacional en la materia, la evolución de la política social chilena y el estado de las artes en la investigación sobre pobreza en Chile, optó por centrar sus esfuerzos en estudiar cuáles son los aspectos o condiciones de habilitación o surgimiento entre los pobres. Es decir, interesa concentrarse en estudiar cuáles son las características de aquellas personas pobres que muestran signos de mejoramiento en términos socioeconómicos.

En esta perspectiva, se buscó descubrir y analizar las características y elementos que ayudan a que la población pobre surja. Para ello se relacionaron algunos indicadores de éxito económico relativo, como mejoramiento en la vivienda, estabilidad laboral, niveles de ingresos y otros, con elementos tales como características de composición y estabilidad de la familia, valoración y conductas en relación a la educación y actitud frente al trabajo.

Por lo tanto, la hipótesis principal del trabajo consiste en plantear que es posible diferenciar distintos segmentos de pobreza en función de las actitudes y esfuerzos que los propios pobres hacen por surgir. La diferenciación de la pobreza en términos de esta nueva dimensión puede tener importantes implicancias en materia de política social, ya que ésta debiera recoger y estimular esos esfuerzos, de manera que los propios pobres puedan convertirse en sujetos responsables de su propio destino.

Con el objeto de delinear algunas estrategias de política, a partir de esta investigación se decidió estudiar el tema de las estrategias locales de

administración de programas sociales, aunque sólo en forma preliminar. En particular, se analizó el rol de los agentes locales de desarrollo social, discutiéndose hasta qué punto éstos son gestores o meros administradores de los programas y estrategias de desarrollo social. Desde un punto de vista conceptual, la descentralización como estrategia de desarrollo ofrece notables oportunidades para diseñar y llevar a cabo políticas sociales bajo la óptica de la hipótesis que se pretende explorar. En este sentido, se postula que es en el nivel local en donde es posible involucrar realmente a cada individuo en el proceso de superación de la pobreza, pues un esquema descentralizado de servicios sociales permite definir estrategias de acción innovadoras que respondan a las demandas de las personas relevantes. En el planteamiento anterior hay implícita una hipótesis, la que formula la necesidad de replantearse las soluciones únicas y nacionales en materias de desarrollo social.

Tomando en consideración el enfoque general de la investigación y los antecedentes aportados por la literatura del tema, se decidió concentrar los esfuerzos de la investigación en seis dimensiones principales de estudio. Estas se originan en un enfoque común que busca explorar las dimensiones de habilitación individual de la persona. Por lo tanto, la definición de cada una de ellas tiene un carácter más operativo que conceptual.

Las dimensiones de estudio son las siguientes:

- Aspectos psicosociales de la persona
- Autopercepción de la pobreza
- Educación del individuo y su valoración
- Trabajo y su rol habilitador
- Familia y habilitación
- Programas sociales

Desde esta perspectiva, al interior de cada una de estas dimensiones se buscó analizar qué relación existe entre las características de los individuos y sus familias, y las condiciones de habilitación o las posibilidades de surgir socioeconómicamente. Este fue el eje de análisis para cada una de las etapas empíricas de trabajo.

En este sentido, es importante revisar brevemente lo que la literatura académica plantea respecto de la relación de cada una de estas dimensiones y el surgimiento socioeconómico de los pobres. Estos antecedentes sirvieron no sólo de marco teórico referencial, sino que también proporcionaron conceptos e hipótesis que debieron ser contrastados en las etapas de recolección de información.

En lo que sigue de esta subsección se continúa con la presentación resumida de los aspectos teóricos más relevantes para cada una de las dimensiones de análisis.

### Dimensión psicosocial

Bajo esta dimensión se consideran aquellas características de los individuos que les dan una mayor potencialidad de surgir. Se consideran cuatro áreas principales: afectiva, social, cognitiva y espiritual.

El *área afectiva* aparece como el aspecto más básico y necesario para un adecuado desarrollo personal. En todas las personas hay una necesidad ontológica de afirmación o confirmación en su ser como ser humano y, además, un deseo de tener presencia en el ser de los otros. Los seres humanos nos creamos los unos a los otros en nuestras relaciones sociales. Nada de lo que nos sucede en la vida es trivial. Cada acto, cada ambiente físico, cada persona nos afectan siempre, ya sea positiva o negativamente. De todo lo que cuenta lo más importante son las relaciones sociales. Siguiendo a Heidegger se podría decir que educar es una forma de "ser-con" las personas. Este proceso de "ser-con" tiene gran impacto en cómo los niños y las personas se ven a sí mismos y a sus capacidades (Arancibia, 1989).

El "autoconcepto" se refiere al conjunto de percepciones y creencias acerca de sí mismo. Un buen autoconcepto o una autoestima positiva se logra cuando las personas se sienten tratadas como personas valiosas, que son importantes para alguien. Estos sentimientos positivos se expresan en el interés y preocupación por el otro.

La autovaloración personal se basa en la certeza de sentirse querido y aceptado con todas las limitaciones. Se ha demostrado que los niños pueden tener autoconceptos negativos debido a que tienen mayor conciencia de sus limitaciones que de sus cualidades. Un adulto con un autoconcepto positivo o un joven que ha logrado un sentido de identidad, por cierto que tiene una imagen realista de sí mismo que incluye tanto sus debilidades como sus fortalezas.

Hay estudios que comienzan a demostrar la estrecha relación entre un desajuste en la autoestima y consecuencias en la salud mental de los jóvenes que se expresan como abuso de drogas, alcohol, aumento de la violencia, desesperanza, bajas expectativas y falta de futuro (Weissberg y otros, 1989).

Sin una autoimagen positiva, las personas y los jóvenes sucumben a la apatía, la menor habilitación y la pérdida de control. La evidencia tam-



bién señala que las personas con autoestima negativa tienden a ser más destructivas, más ansiosas, más estresadas y es más probable que manifiesten mayores síntomas psicossomáticos que el promedio. Estudios en el área de la delincuencia juvenil han indicado una fuerte relación entre autoestima negativa y delincuencia.

El proceso de construcción de una buena autoestima es homologable al proceso de desarrollo desde la menor a mayor habilitación. Por cierto, es un camino por recorrer: es necesario aprender las reglas de convivencia y desarrollar un sentido de confianza y cercanía con los padres; ello permitirá que lentamente el niño y joven se atreva a actuar por sí mismos y asuman mayor responsabilidad por sus conductas; el control de los padres debe ir disminuyendo lentamente hasta que el joven ha adquirido las destrezas necesarias para constituirse en una persona enteramente "habilitada". En otras palabras, es necesario sentar reglas, ayudar al niño a establecer relaciones confortables y cercanas, demostrarle cómo fijar metas, y guiar y apoyar sus progresos.

La autoestima está fundada en un sentido de confianza acerca del futuro. Las investigaciones indican que cuando la situación externa es muy cambiante o inestable, las reglas y normas básicas por cumplir en el hogar adquieren especial relevancia.

Se subraya, además, la importancia de construir un sentimiento de *confianza* basado en el cumplimiento de promesas, compartir acuerdos, respetar las confidencias. Las personas que han sido desafiadas a enfrentar situaciones difíciles, pero que han sentido que tienen fe y confianza en sus propias potencialidades, logran realizar la tarea. También lo consiguen aquellas que han sido estimuladas a expandir su campo de intereses y que obtienen algún tipo de reconocimiento cuando van logrando sus metas.

El desarrollo del *área social* apunta fundamentalmente al proceso conocido como socialización, el que sólo es posible mediante la consolidación de una serie de destrezas interpersonales a través de una interacción social saludable.

El desarrollo de las habilidades sociales se funda en la necesidad de las personas de ser aceptadas por otros. El desarrollo de lo social se expresa en los individuos en un sentimiento de pertenencia. La primera experiencia al respecto es formar parte de una familia.

El sentido de pertenencia tiene dos aspectos: por una parte se desarrolla en relaciones familiares cercana y unidas y, también, estimulando la ayuda a otros. Este sentimiento de ayuda o solidaridad permite a las personas sentirse apreciadas y crea en lo afectivo un sentimiento de aceptación y pertenencia social.

Respecto de las *características cognitivas* es importante considerar las distintas habilidades necesarias para enfrentar los diversos desafíos que la vida va presentando.

Una de estas habilidades es lo que Reasoner y Dusa (1991) llaman sentido de competencia personal. Es la creencia de que si bien es cierto no se conocen todas las respuestas, la persona está segura de que podrá encontrarlas. Es un sentido de poder personal que emerge de haber tenido experiencias exitosas.

Los investigadores señalan que este sentido de competencia personal se desarrolla al aprender cómo resolver problemas solo o habilitadamente; a tomar decisiones, a usar los recursos escasos de manera efectiva, a buscar información y utilizarla correctamente. En otras palabras, son personas que toman la iniciativa y demuestran su creatividad.

El *área espiritual* hace referencia a la presencia de valores trascendentes en la vida. Las personas que tienen un sentido para hacer las cosas saben lo que están tratando de lograr, por qué lo están haciendo y cómo se están adecuando a sus metas de largo plazo. En cambio, cuando se carece de un sentido de vida, los actos tienden a no tener dirección; no se ve ninguna razón para hacer un esfuerzo real para lograr metas; las personas aparecen desmotivadas y resentidas; sienten desesperanza, miedo y angustia frente al futuro (Reasoner y Dusa, 1991). Muy relacionadas con el sentido de la vida se encuentran las expectativas de los padres respecto de sus hijos.

En suma, la revisión bibliográfica indica que habría ciertas características psicosociales relevantes y facilitadoras del desarrollo personal, social y afectivo.

En el área afectiva, es fundamental que la persona se autovalore a sí misma positivamente, es decir, que se sienta querida y aceptada con todas sus limitaciones, lo que se expresa en confianza en sí misma para enfrentar desafíos.

En el área social destaca la importancia de los sentimientos de pertenencia y aceptación social que se desarrollan en relaciones familiares cercanas y unidas.

En el área cognitiva lo esencial es el desarrollo de un sentido de competencia personal, que se expresa en la capacidad de enfrentar y resolver problemas y tomar decisiones en forma habilitada.

En el área espiritual, se ha observado que las personas que tienen un claro sentido de su vida son más fuertes para enfrentar y realizar metas a corto y a largo plazo.

## Dimensión autopercepción de la pobreza

Esta dimensión se relaciona con la percepción que tienen las personas respecto de su situación socioeconómica. Interesa investigar cuál es la apreciación de los pobres respecto de las causas que generan su situación socioeconómica, qué tipos de pobreza pueden distinguir, cuáles son los comportamientos, conductas y cualidades que consideran importantes para surgir y salir de la pobreza. Por último, interesa saber cuáles son sus aspiraciones y perspectivas en el mediano plazo. Tal como se puede apreciar, los contenidos de esta dimensión están interrelacionados con los aspectos psicosociales, en especial con el autoconcepto y autoestima.

Tanto los planteamientos teóricos como la evidencia empírica en esta área son bastante escasos. Sin embargo, para la situación en Chile existe un trabajo que proporciona sobre este tema una base de información preliminar. También hay un estudio para los Estados Unidos que revela interesantes aspectos en este ámbito. Ambos estudios entregan indicaciones iniciales respecto de las distintas percepciones de las causas de la pobreza.

El trabajo sobre la realidad chilena se basa en los resultados de los estudios de opinión pública CEP-Adimark efectuados entre diciembre de 1986 y diciembre de 1990 a partir de una muestra aleatoria del Gran Santiago.<sup>9</sup> En las respuestas del estrato socioeconómico bajo a la pregunta sobre los factores más importantes en el éxito económico de las personas, tiende a prevalecer en forma significativa la mención de factores que atañen el comportamiento individual de las personas, esto es, la iniciativa personal y el trabajo responsable. La fe en Dios también aparece como un factor relevante, presentando el grupo socioeconómico más pobre un mayor porcentaje de respuestas en esta categoría que los más ricos. El nivel educacional también es señalado como un factor importante para el éxito de las personas, teniendo una mayor prevalencia de respuesta en el estrato alto. Por último, factores como la suerte, los contactos, la situación económica de los padres reciben un porcentaje inferior de respuestas.

Por otra parte, el mismo estudio también incluyó un análisis sobre las causas de la pobreza. Nuevamente, los factores de carácter individual son los que aparecen en los primeros lugares. Elementos tales como la flojera y la falta de iniciativa, la falta de educación, los vicios y el alcoholismo, son los aspectos que el estrato pobre destaca como los de mayor importancia respecto de las causas de la pobreza.

---

<sup>9</sup> Ignacio Irarrázaval (1991).

Por su parte, Feagin<sup>10</sup> (1975), en una muestra de personas norteamericanas de todos los grupos socioeconómicos encontró, al consultarles por las razones de la pobreza, que los estadounidenses tienden a individualizar los problemas sociales y económicos. Las causales de carácter individual fueron consideradas importantes por la mayoría. Respecto de las causas estructurales, sólo un tercio de los entrevistados las consideró importantes.

En resumen, los antecedentes presentados muestran que es posible encontrar distintas percepciones y expectativas entre los grupos socioeconómicos respecto de las causas de la pobreza y las posibilidades de mejorar su situación. En particular, los estudios mencionados, a pesar de sus diferencias metodológicas y de universo, coinciden en señalar que los elementos de carácter individual son los que aparecen como de mayor relevancia para la superación de la pobreza.

### Dimensión educacional

La pobreza y la educación son, sin duda, problemas sociales de enorme complejidad y es probable que justamente por eso mismo los estudios se hayan limitado a investigar las relaciones más generales entre ambos fenómenos sin considerar la heterogeneidad de niveles y tipos de pobreza y, a su vez, las innumerables variables involucradas en la educación.

Los estudios actuales demuestran que en el estrato socioeconómico bajo en Chile, el nivel de escolaridad es crecientemente incapaz de discriminar en términos de status social, nivel de ingreso, productividad en el trabajo e, incluso, no impide los riesgos de subempleo. A tal punto que disponer de un mayor nivel educacional no hace una diferencia importante para los sectores pobres, en la perspectiva de evitar la cesantía (García Huidobro, 1990).

Según García Huidobro, los frutos directos y propios que la educación puede ofrecer en productividad, en calidad de vida, en competencias para la acción cotidiana individual o colectiva, tienden a no ser considerados. Es decir, no se le confiere "valor de uso" a la educación. En cambio, sí se le asigna un "valor de cambio" en el mercado laboral y profesional.

En definitiva, lo que muestran diversas investigaciones que analizan el proceso educacional "por dentro" contradice, de alguna manera, los supuestos tradicionales sobre el valor y la importancia que las personas le asignarían a la educación.

---

<sup>10</sup> Joe R. Feagin (1975).

En relación a las características estructurales de la educación, los estudios de evaluación del rendimiento escolar (PER 1982-1983-1984; SIMCE 1989-1990-1991) señalan que existe una fuerte asociación entre esos resultados y el nivel socioeconómico de los alumnos.

Por otra parte, en un estudio de revisión de investigaciones educacionales realizadas en América Latina durante la década de 1976-1986 (Aran-cibia, 1987) se sugiere la importancia, en las explicaciones de la variabilidad de los rendimientos, no sólo del nivel estructural, sino también de ciertas variables psicológicas tales como expectativas de padres, profesores y niños, percepción y atribución de éxito y fracaso, y autoconcepto y autoestima de los niños, padres y profesores.

Sin embargo, en un estudio realizado en Chile por Arancibia y Maltes (1989) se señala que el nivel socioeconómico de los alumnos no explica las diferencias de rendimiento escolar cuando se introducen en el modelo variables de tipo psicológicas, como las expectativas de los profesores y la autovaloración que los alumnos tienen de sus propias capacidades. Lo interesante de esta investigación son sus hallazgos en términos de que, si bien es cierto los alumnos más pobres tienen menor rendimiento, no es el nivel socioeconómico en sí el que afecta el rendimiento, sino las "expectativas" y "creencias" de los profesores asociadas al nivel socioeconómico del alumno. Las expectativas que tienen los profesores respecto de las capacidades de los niños pobres tienden a ser muy bajas y, en consecuencia, sus actitudes hacia ellos son desvalorizadoras y descalificadoras. Por lo tanto, señalan los autores, se produce el conocido "efecto de profecía autocumplida" descrito en la literatura por Rosenthal y Jacobson en 1968. Los resultados de este trabajo también indican que a medida que el niño progresa en la educación formal, su forma de verse a sí mismo, es decir su autoconcepto, es cada vez más dependiente de la idea que el profesor tiene de él, lo cual es otra forma de expresión de esta profecía autocumplida.

Los distintos modelos que desarrollen las personas para atribuir al éxito y el fracaso pueden tener dos importantes consecuencias: la primera se refiere a las expectativas que una persona podrá tener, y la segunda se relaciona con las reacciones emocionales que las personas presentarán frente al éxito y al fracaso.

Es importante, entonces, conocer los modelos "atribucionales" en los pobres. Dichos modelos atribucionales, o interpretaciones, son los que determinan la forma en que ellos responderán a futuras situaciones en que el éxito y el fracaso son los posibles resultados.

En síntesis, la revisión bibliográfica permite concluir que, en el segmento de estudio, no existe una relación directa entre educación y pobre-

za. Más bien, las relaciones se establecen a nivel de caracterizaciones psicológicas personales.

Sin pretender proponer un modelo o tipo de pobre en relación a la educación, es posible extraer un determinado perfil teórico de ciertas características que serían más probables de encontrar en un pobre con condiciones para surgir socioeconómicamente o “más habilitado” y otras características más probables de encontrar en un pobre sin esas condiciones o “menos habilitado”.

De una persona “más habilitada” cabría esperar, por ejemplo, que tenga altas expectativas de lograr sus propias metas en materia educacional; que sus padres y sus profesores tengan también altas expectativas respecto de lo que pueda alcanzar; que tienda a atribuir sus éxitos y fracasos a causas personales que puede controlar —como el esfuerzo—, lo que a su vez da cuenta de un sentido de responsabilidad y confianza en poder cambiar su situación.

En cambio, de una persona “menos habilitada” se espera presente bajas expectativas de lograr terminar sus estudios; que sus profesores y padres manifiesten también bajas expectativas respecto de lo que ella pueda alcanzar; que su autopercepción de sus habilidades y oportunidades para el estudio sean negativas y que atribuya sus éxitos y fracasos a causas externas que están fuera de su control y que se expresan en desesperanza y apatía ante la imposibilidad de producir cambios.

### Dimensión trabajo

La incorporación de la dimensión de trabajo en los estudios de pobreza lleva a reflexionar acerca del significado y las implicancias, tanto económicas como sociales, que tiene esta variable. En esta sección se presentan cuatro aproximaciones teóricas al tema. Las dos primeras permiten entender el tema ocupacional desde la perspectiva del individuo, mientras que las dos siguientes plantean una perspectiva más social.

La esencia del enfoque económico del trabajo se encuentra en la teoría del capital humano, la cual reconoce específicamente la capacidad productiva de los individuos como agentes generadores de bienes y de servicios dentro del proceso productivo y el pago de una remuneración a estas personas, como el equivalente al aporte al proceso productivo y como compensación al sacrificio de ocio que les implica a las personas dedicar tiempo al trabajo.

En este sentido, la acumulación de capital humano resulta básica para las personas, puesto que ello les permite el acceso a trabajos mejor

remunerados y, por consiguiente, el acceso también a una mayor cantidad de bienes y de servicios que adquieren en el mercado con este ingreso. El capital humano acumulado está constituido por las habilidades y los conocimientos productivos incorporados en las personas mediante el proceso de educación formal, educación no formal, adiestramiento en el trabajo, factores heredados, factores ambientales y de cuidado familiar en el hogar.

Cada vez se ha hecho más evidente en las mediciones empíricas realizadas para explicar situaciones de pobreza relativa de los individuos el significado que en ello tienen las condiciones de trabajo, la productividad y los salarios de las personas. En estudios más amplios sobre el mismo punto, Becker (1975) incluye además las condiciones familiares y de los hogares para explicar la distribución de los ingresos entre las personas. En este mismo sentido, Griliches (1970 y 1977) realiza una extensiva investigación empírica, en la cual se correlacionan los perfiles de ingresos, el *background* familiar y el nivel educacional de las personas.

Estudios como éstos han llevado a concluir que las personas que son permanentemente pobres tienen menos destrezas y también conceden menos valor a las destrezas que las personas no pobres. Dichos estudios, en consecuencia, recomiendan combatir la pobreza mediante el fortalecimiento del proceso de acumulación de capital humano en estas personas, tanto en términos de otorgarles más y mayor calidad de educación a los más pobres, y también a través de la capacitación y de entrenamiento para el trabajo.

Por su parte, la teoría neoclásica operacionaliza los fundamentos de la teoría del capital humano, en términos de un mercado para la transacción de los servicios de trabajo. Considera básicamente el trabajo como neutral, en el sentido que en sí mismo no les produce ni utilidad ni perjuicio a las personas, sólo implica sacrificio de ocio. Este es uno de los aspectos más controvertidos en la discusión en los planteamientos alternativos sobre el significado del trabajo.

Sobre la teoría del capital humano, específicamente, hay algunas explicaciones alternativas como la hipótesis de *screening*. Esta sugiere que la educación es utilizada por los empleadores como un indicador o filtro en los sistemas de selección de personal. De ahí que las empresas tiendan a contratar a personas con mayor educación, puesto que los diplomas y grados obtenidos se consideran como certificados de habilidades, perseverancia y docilidad, independientemente del contenido de los cursos. De esa forma se va legitimando una distribución de la ocupación y de los cargos laborales según determinadas credenciales formales, sexo y condiciones étnicas, no directamente relacionadas a habilidades técnicas y capacidades productivas de las personas (Bowles y Gitnis, 1975; Edwards, 1975).

Dado que las hipótesis de antecedentes de selección y la teoría del capital humano explican significativamente un mayor ingreso y mejor ocupación para los más educados, es difícil empíricamente separar una de otra, y más que nada refuerzan las diferencias de ingresos entre la población pobre y la población no pobre.

Por último, es importante distinguir el punto de vista de los economistas institucionales, quienes hacen resaltar la existencia de mercados laborales internos y aspectos propios de la organización del trabajo (Doeringer y Piore, 1985) que afectan la productividad laboral de las personas, pero que tienen menos relación con la magnitud del capital humano. En ello hay una clara conexión con la existencia de costos para la empresa por la movilidad laboral, lo cual favorece el establecimiento de contratos de largo plazo entre trabajadores y empresarios; el establecimiento de oportunidades para avanzar dentro de la firma a través de entrenamiento y promoción dentro de ella; además de la asignación de tareas y de funciones explícitas, así como la imposición de sanciones y de reglas que prescriben los derechos y las obligaciones de empleadores y de la fuerza de trabajo.

En estos casos normalmente existe una estructura interna para los salarios, por lo que el comportamiento de los salarios relativos está sometido a los procedimientos administrativos y algo aislados de las influencias del mercado del trabajo, lo cual significa incorporar rigideces en los salarios, pero, también, mayor estabilidad en los ingresos y en la situación económica de las personas empleadas bajo este régimen.

Estas consideraciones motivacionales en el pago a los trabajadores llevan a explicar la rigidez de los salarios y a imponer la teoría de los salarios de eficiencia, de acuerdo a la cual la productividad varía directamente con la tasa de salario y los empleadores están conscientes de ello, manteniendo el valor por sobre el intercambio para cooperar con el sistema productivo. Este sobreprecio constituye un seguro contra el deterioro de las condiciones del mercado del trabajo, por lo cual promete anticipadamente no reducir el salario y obtener a cambio un mayor retorno de productividad del trabajo (Rosen, 1985), o bien financiar retiros temporales de la fuerza de trabajo, sin perder antigüedad y entrenamiento de la mano de obra.

### Dimensión familiar

En primer lugar, se debe explicitar qué se entiende por familia. Una definición amplia es considerar como familia a un grupo de personas que viven juntas y están unidas por lazos de parentesco. Una familia se constitu-



ye generalmente cuando un hombre y una mujer se comprometen a vivir juntos y a cuidar y educar a sus hijos.

La familia se constituye en la célula básica de la sociedad. Es en ella donde se reproducen los seres humanos, donde éstos se convierten en personas y a través de la cual se insertan en la sociedad global. La familia es el primer grupo social del cual forman parte los individuos y es ella la que los convierte en seres sociales al transmitirles todo el cúmulo de conocimientos, normas, valores, usos y costumbres que constituyen la cultura de una sociedad. La familia se estructura, además, en un núcleo de acogida y de amor para cada uno de sus miembros, permitiéndoles alcanzar un desarrollo completo. De la familia se espera intimidad, afecto, calidez (D. Rodríguez, 1983).

Sin embargo no todas las familias son este centro de acogida y amor que se espera de ellas. Varios autores se refieren a familias funcionales o disfuncionales, armónicas o conflictivas, donde se desarrollan individuos plenos o neuróticos, etcétera.

Lewis *et al.* (1976) y Skynner (1979) se refieren a las diferencias entre familias funcionales o disfuncionales, entendiendo a las primeras como un grupo de personas que se relacionan positivamente entre sí, en que cada miembro puede desarrollarse libremente sintiendo a su familia como un espacio de acogida incondicional. Las familias disfuncionales tienen una estructura de poder deficiente con exclusión del padre; las personas no tienen roles definidos ni diferenciados y la comunicación es vaga y contradictoria. Las relaciones son desconfiadas, inconsistentes; hay hostilidad y desesperanza; el sentido de la realidad se pierde, y hay una incapacidad para enfrentar los problemas. Las familias funcionales, en cambio, tienen una estructura de poder flexible, con las identidades individuales claramente definidas, con responsabilidades compartidas. La comunicación es abierta, clara, directa, además de espontánea. Las relaciones están basadas en la confianza mutua, son cálidas y acogedoras; hay humor, ternura; hay un adecuado sentido de realidad y capacidad de adaptarse en el entorno.

En el presente trabajo, el foco es la familia en situación de pobreza y, dentro de la familia, se hará referencia especialmente a la relación de pareja y a los roles que se esperan del hombre y de la mujer en la sociedad chilena. A pesar de lo planteado anteriormente, en el sentido de que hay familias funcionales y disfuncionales en todos los niveles socioeconómicos, es obvio que el no satisfacer las necesidades de sobrevivencia básicas es un elemento que dificulta las relaciones al interior de la familia. Por otro lado, se ha escrito mucho respecto de la "cultura de la pobreza" que imprimiría ciertos valores y actitudes que estarían afectando la particular manera de vivir en familia.

En la sociedad occidental, al menos teóricamente, la familia se constituye a partir del amor de un hombre y una mujer y continúa por el amor que ellos les tienen a sus hijos. Luego el amor es el eje sobre el cual la familia debe funcionar y la unión de la pareja es esencial. En la medida que la razón para constituir una familia es el amor, la unión familiar aparece como esencial. El código del amor es lo que da sentido a la familia.

Raczynski y Serrano (1985), en un estudio descriptivo con testimonio de mujeres populares, muestran que lo que lleva a la mujer a establecer una relación estable con el futuro esposo es rara vez un proyecto hacia el futuro, construido por ambos. Lo más frecuente es unirse para evitar una situación familiar que rechazan, además de la soledad, el aislamiento y un cierto aburrimiento en que transcurría su vida.

En relación a los roles masculino y femenino al interior de la familia, desde un inicio existen definiciones de ambos roles que se traducen en expectativas de comportamiento. Del hombre se espera que sea el proveedor económico, sustentador de la autoridad, "jefe de hogar". De la mujer, que sea mantenedora de lo doméstico y dispensadora de apoyo emocional.

En los niveles socioeconómicos más altos ha habido cierta flexibilización de estos roles, pero en nivel bajo son más rígidos.

El aprendizaje de los roles sexuales se da primeramente al interior de la familia. Las diferentes actitudes y expectativas de los padres respecto de los hijos de distinto sexo conducen a que los niños presenten rasgos psicológicos diferenciales según su sexo y desarrollen aquellas habilidades adecuadas a su rol sexual. Este aprendizaje opera también a través de la imitación, constituyéndose los padres en los modelos sexuales a imitar. Este proceso se ve facilitado cuando existen fuertes lazos emocionales positivos en la relación padres-hijos. A las niñas se les enseña a ser sensibles, tranquilas, suaves y maternas, rasgos que en la edad adulta les permitirán convertirse en buenas dueñas de casa o desarrollar, eventualmente, actividades que son una prolongación de su rol tradicional: enfermeras, educadoras, etcétera.

En los estratos populares se espera que el esposo sea el proveedor de los ingresos necesarios para la vida cotidiana de la familia. El rol prescrito para la mujer es el doméstico. Se espera que esté en la casa, que organice las tareas del hogar, que se encargue del aseo, de la preparación de las comidas, de la atención al marido y de la crianza y cuidado de los niños, incluidas las actividades escolares, los controles de salud y la atención médica en caso de enfermedad. Cumplir estas tareas no deja demasiado tiempo libre, lo que dificulta que la mujer trabaje fuera del hogar, pero, además, las mujeres no trabajan en muchos casos porque el marido se opone.

## Dimensión programas sociales

El tema de la relación entre programas sociales y habilitación constituye un aspecto de gran importancia en el desarrollo de esta investigación.

En este ámbito, la literatura que analiza las implicancias individuales de los programas sociales en relación a sus beneficiarios es vasta, y se refiere principalmente a la experiencia norteamericana. Una buena parte de las investigaciones se concentran en el estudio del impacto que tienen las transferencias del Estado en dinero, respecto de la oferta de trabajo,<sup>11</sup> y una de las preguntas relevantes en este ámbito es ¿en cuánto aumentan o disminuyen las horas trabajadas al recibir una persona una transferencia en dinero? Por otra parte, las investigaciones se concentran en estudiar los efectos de las transferencias en la conformación de la familia. El tipo de preguntas en este contexto es: ¿hasta qué punto las asignaciones familiares para las familias de ingresos bajos facilita el embarazo adolescente?<sup>12</sup>

Los temas fundamentales por discutir en este ámbito se relacionan con el creciente escepticismo sobre la efectividad real de los programas antipobreza en la superación de la misma. La persistencia de la pobreza para un importante segmento de la población plantea algunas dudas sobre el tipo de bienes y servicios que se ofrecen a través de los programas sociales, la modalidad de acceso, la forma de selección de los beneficiarios, la duración de la intervención y la participación de los propios beneficiarios.

Dentro de este aspecto, es importante preguntarse por la capacidad de habilitación que pueden tener los programas sociales. Desde esta óptica podrían definirse dos extremos posibles, aquellos que estimulan potencialidades o capacidades de autodesarrollo de los pobres y aquellos que generan dependencia o desincentivan el esfuerzo personal.

Los efectos más o menos habilitantes de los programas sociales muchas veces son el resultado inesperado de la implementación de las políticas públicas. Por lo que, en general, no hay objetivos o posiciones explícitas respecto de este elemento.

Por otra parte, el efecto de inercia burocrática del Estado contribuye a generar una rigidización de la modalidad de entrega de los programas, lo que determina en muchos casos un importante grado de resistencia al cam-

---

<sup>11</sup> Véanse, por ejemplo, W. Darity y S. Meyers (1987) y R. Moffitt (1992).

<sup>12</sup> Véase, entre otros, S. Lundberg y R. Plotnick (1990).

bio tanto en los propios funcionarios como también en las instituciones ejecutoras.

Estos antecedentes nos llevaron a reconocer la necesidad de abordar el tema de los programas sociales, desde la perspectiva de las distintas percepciones que los beneficiarios de los mismos tienen acerca del impacto de éstos respecto de la superación de la pobreza. Asimismo, se buscó obtener también antecedentes en relación al nivel de conocimiento y participación de los beneficiarios en los programas.

## II. METODOLOGÍA Y PRINCIPALES RESULTADOS

Se aplicó una metodología de trabajo que permitiera recopilar información en función de los objetivos del estudio, considerando tanto fuentes tradicionales como alternativas. En este sentido, se decidió utilizar técnicas cualitativas de investigación, como *focus groups*, y técnicas más recurridas como encuestas y entrevistas en profundidad. En cada una de las cuatro etapas de la investigación se buscó recoger información sobre los problemas, actitudes y expectativas de los propios pobres.

En la introducción se señaló que, a través del desarrollo empírico de la investigación, se fue formulando un concepto que reúne los aspectos centrales del objetivo del trabajo. Éste consistió en la diferenciación de dos grupos de pobres al interior de un continuo de situaciones que caracteriza a los grupos familiares de este segmento. En un extremo se identificó como familias *más habilitadas* a aquellas que registran condiciones objetivas de haber alcanzado un éxito socioeconómico relativo, dentro del segmento de pobreza. Este grupo de familias se caracteriza, además, por tener actitudes, conductas y opiniones que reflejan una aspiración permanente a lograr una mejoría en su situación socioeconómica. Aspectos tales como preocupación por mejorar la vivienda, estabilidad en el empleo, asistencia y no retraso escolar (en el caso de familias con niños), interés por capacitarse, y otros, son indicadores de habilitación. En otras palabras, las familias más habilitadas son aquellas que están más preparadas para surgir. Por el contrario, las familias *menos habilitadas* serán las que no muestran características de mejoramiento, a pesar de existir algunas condiciones para ello. Los resultados de la investigación también mostraron que ambos tipos de familias presentan diferencias en cuanto a estructura y avenencia familiar, valoración de la educación y nivel de acceso a programas sociales.

La formulación de estas dos categorías al interior de la pobreza no pretende crear una dicotomización de este fenómeno, sino más bien proponer una nueva dimensión de análisis en relación a los esfuerzos individuales que las propias familias pobres hacen por surgir. Es importante aclarar que la definición de los nombres de cada categoría sólo fue posible formularla con bastante posterioridad en el desarrollo empírico de la investigación. Sin embargo, con el propósito de facilitar la comprensión y seguimiento de esta sección, se estimó conveniente introducir este concepto inmediatamente. En el desarrollo de la investigación se utilizaron diversos nombres para señalar ambas categorías de habilitación, y durante buena parte del desarrollo de este trabajo se categorizó a la población pobre simplemente como grupo 1 y grupo 2.

Tal como se señaló en la introducción, este estudio tiene un carácter exploratorio, ya que tanto el tema como la perspectiva metodológica para abordar tales grupos son inéditos en Chile. De hecho, las etapas de la investigación fueron ajustadas y revisadas durante el desarrollo de la investigación. Se definieron cuatro etapas principales de recopilación y generación de información, las que han sido denominadas de acuerdo a la metodología de obtención de información utilizada en cada una de ellas: entrevistas con asistentes sociales, *focus groups*, encuesta de casetas sanitarias y encuesta del Gran Santiago.

## **2.1 Aproximación inicial a partir de la experiencia:**

### **Entrevistas con asistentes sociales**

La primera etapa de recolección de información consistió en la realización de reuniones con grupos de asistentes sociales y expertos académicos en política social. El objetivo general de esta actividad fue tener una sensibilización inicial respecto de la validez de la hipótesis que se estaba explorando.

En las entrevistas con los grupos de expertos, los participantes fueron invitados a una conversación sobre políticas de pobreza, en la que se les consultó si era posible identificar distintos grupos de personas al interior de la pobreza, cuáles serían sus características, etc. Una presentación resumida de los resultados de este ejercicio aparecen en el Cuadro N° 1. Tal como se puede apreciar en este cuadro, los expertos y practicantes exteriorizaron las categorías intuitivas de pobreza que ellos habían enunciado en su desempeño profesional.

CUADRO N° 1 TIPOS DE POBREZA IDENTIFICADOS EN REUNIONES  
DE ASISTENTES Y EXPERTOS SOCIALES

GRUPO 1	GRUPO 2
"Los que quieren escapar".	"Los que permanecen".
"Habilitados".	"Inhabilitados".
"Los que viven en casas limpias y ordenadas".	"Los que viven en casas sucias y desordenadas".
"Los organizados".	"Los que no están ni ahí".
"Pobres con horizonte".	"Pobres sin horizonte".

Este primer ejercicio entregó una importante señal inicial, la que se relaciona con el hecho de que es posible identificar distintos tipos de pobres respecto de sus actitudes, conductas y esfuerzos por surgir. En la práctica, el nombre que se le dio a cada categoría para el resto de la investigación surgió de esta actividad.

Más aún, los asistentes sociales y expertos que participaron en las reuniones fueron capaces de señalar algunas características y elementos que son comunes a cada uno de esos grupos. En el Cuadro N° 2 es posible observar los principales aspectos que algunos participantes destacaron como propios de los grupos 1 y 2, los cuales posteriormente se denominaron como familias pobres más habilitadas y menos habilitadas, respectivamente.

Un segundo aspecto relevante que emergió a partir de este ejercicio fue el reconocimiento de que el monto de las transferencias monetarias en Chile era demasiado pequeño como para poder suponer inicialmente la existencia de una "dependencia asistencial", como la que se ha planteado para el caso norteamericano. Más aún, algunos asistentes sociales afirmaron que el hecho de acceder a un beneficio indica un nivel de habilitación de la familia, ya que es capaz de conocer y usar los recursos disponibles. Esta situación es independiente de un posible "abuso" en el acceso a los programas, por no cumplir con los criterios de calificación u otros. En otras palabras, los programas están disponibles y las familias tratan de acceder a ellos de la mejor manera, pero no basan sus estrategias de supervivencia en los mismos.

CUADRO N° 2 CARACTERÍSTICAS DE LOS GRUPOS DE POBRES IDENTIFICADOS POR LOS ASISTENTES Y EXPERTOS SOCIALES

## Grupo 1

“Aquellos que también presentan carencias materiales, pero que han logrado estructurar una vida modesta con cierta armonía y estabilidad. Logran un mayor nivel de satisfacción de sus necesidades. Tratan de lograr metas en vivienda (ahorran, participan en comités de allegados), intentan dar a sus hijos enseñanza media o técnico-profesional”.

Para este grupo... “el tener una familia bien constituida es algo deseable, incluso para las madres solteras. La familia debe tener presencia de ambas figuras parentales, cada una cumpliendo su rol”.

Los rasgos que deben tener las familias de pobres de este grupo:

Padre: Debe ser un buen proveedor, “no se cura ni da problemas”, “debe estar preocupado que no les falte nada a los hijos”.

Madre: “Con los hijos sanos y limpios”. Preocupada de la casa.

Hijos: De buen comportamiento y buenas notas.

## Grupo 2

Los “pobres sin esperanza”... se caracterizan por tener “carencias que trascienden a lo fisiológico; carecen de iniciativa para solucionar sus problemas; su autoimagen es negativa; la familia pasa a ser un simple agregado de personas”.

“Los pobres sin horizonte viven en un cuadro de pobreza que se caracteriza por cesantía del padre, alcoholismo, despreocupación de la madre, menores abandonados...”.

Respecto de la dependencia monetaria de los programas sociales conviene tener presente que, de acuerdo a MIDEPLAN (1993), los ingresos autónomos del primer quintil aumentan en cerca de un 14% producto de los subsidios monetarios. Esta participación es descendente para los otros quintiles. Lo anterior señala que no cabe esperar que las familias del primer quintil puedan centrar sus estrategias de supervivencia en transferencias que sólo aumentan su ingreso disponible en una magnitud bastante menor.

## 2.2 La opinión de los propios pobres: *Focus groups*

El principal objetivo de esta actividad fue consultar de manera directa a las propias personas de escasos recursos respecto de sus estrategias de

superación de la pobreza, sus actitudes y percepciones acerca de este fenómeno. En segundo lugar, se pretendía obtener información sobre las preguntas más relevantes para incorporarla en la próxima etapa cualitativa. Para esto se recurrió a la técnica de los *focus groups*, que consiste en entrevistas grupales basadas en los tópicos que propone el investigador, teniendo como elemento central la interacción del mismo grupo en torno a un tema específico.<sup>13</sup>

Dado que los *focus groups* se planificaron con el propósito de analizar las actitudes de los propios pobres para superar la pobreza, se decidió separar inicialmente a las personas que mostraban una mayor predisposición al surgimiento socioeconómico respecto de aquellas que tenían una menor predisposición a ello. Esto se hizo con el objeto de poder obtener una aproximación más pura a la opinión y percepción de cada uno de estos grupos. Para lograr segmentar inicialmente en estas dos categorías, se construyó un indicador que reflejara preliminarmente esta situación. Este indicador se basó en la ponderación de cinco variables que miden el aprovechamiento/desaprovechamiento de las oportunidades que están disponibles para las personas de menos recursos. Las variables definidas consideran aspectos relacionados con educación, ocupación, participación social, alcoholismo y mejoramiento de la vivienda. Por ejemplo, en el caso de la educación, se tuvo en consideración el retraso escolar en más de dos años con respecto a la norma oficial.

Asimismo, se optó por hacer una combinatoria de temas de los *focus groups* según las dimensiones de estudio y las categorías de pobres definidas; de este modo, por ejemplo, se realizaron cuatro *focus groups* en la dimensión ocupación, separando a los hombres que provenían de familias con indicaciones de surgimiento socioeconómico de los que no mostraban esas indicaciones, procediendo del mismo modo para la mujeres. En total, se constituyeron 22 grupos en la comuna de La Pintana. La selección de los participantes se hizo a través de una muestra aleatoria de personas que pertenecieran al 30% más pobre de la población del país.<sup>14</sup> De esta forma, se buscaba que todos los participantes en esta actividad pertenecieran a un segmento homogéneo de pobreza.

---

<sup>13</sup> Para mayor información sobre la técnica de los "focus groups", véase D. L. Morgan (1988).

<sup>14</sup> Véanse M. Dasso y D. Barraza, "Presentación resultados *focus groups* (La Pintana)", en serie "Antecedentes", N° 2, (julio 1993), CEP; J. Canales, "Presentación metodológica proyecto Descentralización, Desarrollo Social y Pobreza", en serie "Antecedentes", N° 8 (noviembre 1994), CEP.



CUADRO N° 3 PRESENTACIÓN RESUMIDA DE RESULTADOS DE *FOCUS GROUPS*

<b>ÁREA FAMILIA</b>		
Roles:		
Más habilitados:	Padre —>	Proveedor.
	Madre —>	Administradora.
Menos habilitados:	Padre —>	Ausente, alcohólico.
	Madre —>	Sobrepasada.
Composición familiar:	No hay diferencias en la legalidad de la unión.	
Características familiares:	La unión familiar es el elemento fundamental para el surgimiento socioeconómico.	
<b>ÁREA PSICOSOCIAL</b>		
Más habilitados:	—>	Capacidad para definir metas. Definen medios para lograr metas.
Menos habilitados:	—>	Autoestima baja. Sin expectativas predefinidas.
<b>ÁREA EDUCACIÓN</b>		
Más habilitados:	—>	Valorización del desarrollo personal Esfuerzos concretos por lograr metas educacionales de los hijos.
Menos habilitados:	—>	Educación no tiene relevancia en relación a la subsistencia inmediata.
Ambos grupos tienen altas expectativas educacionales.		
<b>ÁREA TRABAJO</b>		
Más habilitados:	—>	Empleo estable. Habilidades y destrezas reconocidas.
Menos habilitados:	—>	Permanente inestabilidad laboral. Habilidades diversas y no identificadas. Mujeres no pueden participar en la fuerza de trabajo.

Para el desarrollo de cada *focus group* se desarrollaron pautas temáticas de trabajo,<sup>15</sup> las que también contemplaron una caracterización de los

<sup>15</sup> Véase J. Canales, serie "Antecedentes", N° 8, *op. cit.*

participantes en cuanto a actitud gestual, uso del lenguaje, iniciativa, relación entre los participantes y compromiso.

Cada reunión grupal comenzó con una pregunta para motivar la participación de los asistentes en el tema de discusión. Por ejemplo, en familia, se preguntó si las personas conocían familias a las que les estuviese “yendo bien” en este barrio, ¿cómo se podrían describir esas familias?; en el área ocupación se preguntó por las características de un buen empleo, ¿qué se puede hacer para obtener o mantener un buen empleo? Dependiendo del tipo de reuniones (más habilitados o menos habilitados), se obtuvieron resultados muy distintos.

El Cuadro N° 3 muestra resumidamente parte de los resultados de los *focus groups*.<sup>16</sup> La información del cuadro revela que las dos categorías de pobres definidas se perfilaron de un modo consistente con la intuición original de los asistentes sociales y del marco conceptual de este estudio. De esta manera, se observa que existen actitudes y conductas bastante diferentes en los dos grupos identificados, los que fueron posteriormente denominados como pobres más habilitados y menos habilitados.

En el caso de familia, a pesar de no existir una diferencia aparente en términos de la “formalidad” de la pareja, los roles visualizados para los cónyuges son distintos. Los más habilitados tienen roles claramente definidos. Para los menos habilitados, en cambio, los roles se encuentran débilmente perfilados. Esto se aprecia también en el Cuadro N° 4 que recoge opiniones de los *focus groups*. La unión y estabilidad de la pareja son elementos que surgen recurrentemente como el factor que más incide en el progreso económico de las familias. Ligado a este aspecto, está la valoración mutua de los cónyuges. Esta última es frecuente en las parejas más habilitadas, pero inexistente en el caso de las menos habilitadas.

CUADRO N° 4 OPINIONES DE LOS PARTICIPANTES DE *FOCUS GROUPS*: ÁREA FAMILIA

“... eso que de repente cuando una pareja surge más es porque hay más unión, hay más comprensión, hay más de todo en ese hogar”.

“Para mí, en una familia que surge hay un hombre bueno, un hombre que tiene necesidad de estar con su familia en su casa, un hombre que realmente la tiene y quiere tenerle todo a ella”.

<sup>16</sup> Para información más detallada, véanse M. Dasso y D. Barraza, serie “Antecedentes”, N° 2, *op. cit.*, e Ignacio Irarrázaval, “Descentralización, desarrollo social y pobreza”, en serie “Antecedentes”, N° 3 (junio 1993), CEP.

Las personas pobres más preparadas para surgir presentan un mayor desarrollo de las habilidades cognitivas, lo que se expresa en el uso de un lenguaje más rico, mayor capacidad de abstracción e iniciativa. A su vez, estas personas muestran mayor sentido de futuro y confianza en lograr sus metas.

CUADRO N° 5      OPINIONES DE LOS PARTICIPANTES DE *FOCUS GROUPS*: ÁREA PSICOSOCIAL

“Yo creo que sí (se puede surgir). La mujer tiene gran parte ahí. Porque si una hace proyectos con el marido y llega el momento y eso no se cumple, una queda defraudada. Pero yo soy de esa índole, pongámosle yo hago un proyecto, yo le digo: ‘mira este fin de mes vamos a comprar esta cosa y la vamos a ¡comprar!’”.

En educación, a pesar de que ambos grupos tienen altas expectativas educacionales, en la práctica sólo los más habilitados hacen esfuerzos concretos por definir y lograr metas en este ámbito. Los menos habilitados, a pesar de perfilar la educación como una capacidad para proyectarse a futuro, en la práctica, por las dificultades diarias que enfrentan tienden a priorizar la “sobrevivencia”, lo que significa dejar de lado objetivos más lejanos como la educación. Los más preparados para surgir son capaces de distinguir entre la educación formal y la informal y, en general, priorizan esta última. A la vez, en el ámbito educacional, vuelve a aparecer la valoración de la unión de la familia, ya que las madres atribuyen el éxito escolar de sus hijos a este elemento, aunque también se menciona la autovaloración de los propios jóvenes como un elemento que incide en el mejor desempeño escolar. Por su parte, los menos preparados para salir adelante atribuyen sus fracasos a causales externas como “la fuerza de la calle”. Finalmente, se detectó un importante efecto negativo sobre el rendimiento de los jóvenes, que es la predestinación pesimista de los profesores respecto del desempeño futuro de los jóvenes. Este último aspecto se refleja en las opiniones recogidas en los *focus groups* (Cuadro N° 6).

En la esfera del trabajo, por otra parte, la estabilidad laboral aparece como un elemento claramente diferencial. Por otro lado, también surge como diferenciador el reconocimiento de las habilidades y las destrezas de los trabajadores.

CUADRO N° 6      OPINIONES DE LOS PARTICIPANTES DE *FOCUS GROUPS*: ÁREA EDUCACIONAL

“... es muy distinto el sistema de educación, como les enseñan a los niños y lo que aprenden aquí, a lo que aprenden en un colegio de Santiago. ... A los niños de aquí (La Pintana) les exigen mucho menos.”

“... a los niños los frustran en su educación; ellos se sienten muchas veces sin ánimo para estudiar, por el trato que les dan... los tratan como manzanas podridas... a mi hija le decían, bueno para qué estás estudiando si tú vas a ser prostituta... a mis hijos les decían que no perdieran el tiempo porque iban a ser cogoteros...”

En esta etapa, además, se desarrollaron *focus groups* en las áreas de programas sociales y autopercepción de la pobreza, y en las dos áreas se encontraron interesantes diferencias entre ambos grupos. En el tema de los programas sociales fue posible observar que ambos grupos tratan de acceder a los programas sociales, no necesariamente como un espíritu de dependencia de los mismos, sino de aprovechar las facilidades disponibles. Sin embargo, existen diferencias en términos de la percepción de los programas; particularmente, los pobres menos habilitados muestran un nivel importante de rechazo a los mecanismos de selección de beneficiarios.

En resumen, el ejercicio de los *focus groups* permitió profundizar, ampliar y confirmar los antecedentes recogidos en la primera etapa de la investigación. En este sentido, la etapa confirmó la existencia de dos grupos diferenciados y diferenciables al interior de la pobreza (más habilitados y menos habilitados), cuyas expectativas, percepciones y conductas responden a distintos patrones. Adicionalmente, esta etapa entregó antecedentes sobre los principales problemas y percepciones de la población pobre, los cuales fueron incorporados posteriormente en el diseño del cuestionario.

### **2.3 La habilitación de los pobres medida a través del Índice de Mejoramiento de la Vivienda (IMV)**

Los *focus groups* entregaron una valiosa información acerca de las características de los dos grupos de pobres con los que se estaba trabajando. También esta actividad permitió vislumbrar la validez de la hipótesis principal del estudio. Sin embargo, puesto que el ejercicio de los *focus groups* fue “dirigido”, ya que se segmentaron inicialmente los grupos participantes, era

necesario comprobar hasta qué punto los elementos encontrados en los *focus* se daban en una población homogéneamente pobre pero distribuida aleatoriamente. Para ello, en consecuencia, se realizó una encuesta a un grupo de beneficiarios del programa de casetas sanitarias,<sup>17</sup> tal como se explica más adelante.

Pero, además, se requería de un indicador que permitiese clasificar inicialmente a las familias respecto a su posición en el proceso de habilitación. Como se recordará, en la etapa de los *focus groups* se utilizó un indicador que permitió segmentar a las familias pobres en las dos categorías definidas. Aplicando esa experiencia, se decidió perfeccionar el indicador de mejoramiento de la vivienda y crear un índice que recoja este aspecto.

En otras palabras, para poder analizar las características, actitudes y conductas de las familias pobres respecto de su esfuerzo por surgir o habitación era necesario tener un indicador externo de este fenómeno. Para estos efectos, se creó el Índice de Mejoramiento de la Vivienda (IMV). Este índice emerge de la experiencia de terreno de un equipo de investigadores de vivienda social,<sup>18</sup> quienes constataron que la acción constructiva informal es un aspecto de gran trascendencia, como un complemento a las acciones estatales, en el cual los propios habitantes de la vivienda aportan recursos y gestión para adecuar la solución habitacional a sus necesidades. De manera similar, la experiencia también permitió constatar una asociación entre mejoramientos de la vivienda, estructura familiar y algunas características económicas de las familias. Por ejemplo, la construcción de un cerco exterior de la vivienda se constituía generalmente como la primera etapa del proceso de mejoramiento de la vivienda, aunque éste tome varios años. Del mismo modo, las familias que hacen esfuerzos de mantención y mejoramiento de la vivienda también muestran indirectamente una intencionalidad de permanecer juntas.

De esta manera, el IMV recoge el esfuerzo que las familias hacen por mejorar sus condiciones de vida, medido en este caso a través de los mejoramientos a una caseta sanitaria. Este indicador no refleja necesariamente una mayor disponibilidad de ingresos familiares, sino que trata de incorporar aquellos esfuerzos, de variada índole, que cada familia hace por mejorar o propender a una mejor calidad de vida. Esto puede ser, por ejemplo, el arreglo de un antejardín, la pintura de la fachada de la casa, o

---

<sup>17</sup> La caseta sanitaria es una solución habitacional básica, que es subsidiada por el sistema público. La unidad cuenta con 6 m<sup>2</sup> construidos y se entrega con todas las conexiones básicas que debe tener una vivienda (agua potable, alcantarillado y electricidad).

<sup>18</sup> Véase M. Greene, "Proyecto descentralización: Índice de Mejoramiento de la Vivienda", en serie "Antecedentes", N° 4 (julio 1993), CEP.

algo más complejo como la adaptación de la vivienda como establecimiento comercial. Por lo tanto, este indicador tiene la ventaja de tener una expresión físico-material, lo que permite una cuantificación bastante objetiva. En términos operativos, se supuso que las familias habilitadas serían aquellas que muestran algunas acciones de mejoramiento de la vivienda, mientras que las menos habilitadas lo harían en menor medida.

La estructura del IMV puede observarse en el Cuadro N° 7. El IMV construido para este estudio pondera los mejoramientos en la caseta sanitaria en cinco factores: fachada, habitabilidad, protección ambiental, adosamiento y confort (la existencia de un local de trabajo en la vivienda puede incorporarse adicionalmente como un factor). Al interior de cada factor se definió un número variable de componentes, los cuales también tienen diversas ponderaciones; por ejemplo en el factor fachada, el cerco a la calle tiene una mayor ponderación que las terminaciones. Finalmente, al interior de cada componente se definieron categorías, las que reciben distintos puntajes; por ejemplo en el caso del cerco exterior, el puntaje máximo se obtenía con reja de fierro con o sin albañilería, el puntaje mínimo se lograba con cerco de desecho o sin cerco. El índice refleja el esfuerzo que hace cada familia por mejorar sus condiciones de vida, expresado en este caso en el mejoramiento de una caseta sanitaria.

CUADRO N° 7 ESTRUCTURA DEL IMV (ÍNDICE DE MEJORAMIENTO DE LA VIVIENDA)

Factor	Ponderación (%)	Componente	Ponderación (%)
Fachada	25	Cerco a la calle	40
		Antejardín	40
		Terminaciones	20
Habitabilidad	25	Hacinamiento	70
		Promiscuidad	30
		Muros exteriores	40
Protección ambiental	20	Cubierta	40
		Pisos	20
		Adosamiento	100
Confort	10	Tabique interior	35
		Cielo falso	35
		Agua caliente	30
Total	100		
Local de trabajo	10	Local de trabajo	100

La utilización del IMV como un indicador del nivel de habilitación de las personas pobres implica también una concepción más amplia del fenómeno de la habilitación. En la etapa de los *focus groups*, la habilitación tenía una aproximación de carácter dicotómico; con el IMV es posible visualizar la habilitación como un continuo de situaciones. En una distribución normal, será posible esperar una variedad de niveles de habilitación, y no concentrarse necesariamente en los extremos. De hecho, en esta investigación se concibe el proceso de habilitación como un continuo.

Con el objeto de facilitar el análisis e interpretación del IMV, se definieron cinco tramos de puntaje, de acuerdo al rango total de puntajes observados (15 a 110 puntos), de manera que el tramo 1 corresponde al de menor nivel de habilitación mientras que el tramo 5 al de mayor. Cada tramo tiene un rango de puntaje similar, pero un porcentaje distinto de familias. La distribución de las familias de la muestra según tramos del IMV puede observarse en el Cuadro N° 8.

CUADRO N° 8 DISTRIBUCIÓN DE LAS FAMILIAS SEGÚN TRAMOS DE PUNTAJE EN EL IMV

Tramos de puntajes	% de Familias
1	7,0
2	18,8
3	32,8
4	29,5
5	12,0
Total	100,0

Dado que con el IMV se pretendía recoger las acciones constructivas informales como reflejo del esfuerzo de las personas pobres por surgir, se decidió aplicar este instrumento a asentamientos habitacionales en los cuales se hubiese aplicado una misma línea de acción gubernamental. De este modo, se diseñó la muestra de Casetas Sanitarias sobre la base de una selección aleatoria de los beneficiarios del Programa de Casetas Sanitarias del Gran Santiago entre los años 1985-1986, teniendo en consideración que el acceso a las casetas sanitarias pasa por un mecanismo de selección socioeconómico que es administrado por los municipios. Adicionalmente, hay una situación de autoselección, ya que la caseta sanitaria como solución

habitacional es una alternativa atractiva sólo para las personas de escasos recursos.

El propósito de trabajar con esta muestra fue, en consecuencia, analizar los mejoramientos hechos en la vivienda por un grupo homogéneo de personas durante un lapso similar. Puesto que la caseta sanitaria es una solución habitacional mínima y debe ser habilitada para vivir, es posible, por lo tanto, controlar el tipo de mejoramientos que cada una de las familias ha hecho en el lapso entre la recepción de la misma y la toma de la encuesta. De este manera, el nivel de mejoramiento de la vivienda puede utilizarse como un indicador (proxy) de la habilitación de las personas que habitan la vivienda.

El requerimiento de homogeneidad inicial de pobreza en la muestra es importante, pues permite asegurar que los diferentes comportamientos y actitudes que puedan aparecer al interior de las personas de escasos recursos no están explicados por distintos niveles de pobreza, ya que este fenómeno afecta a todos de manera similar. Por lo tanto, habrá otras características que expliquen las mejorías observadas en la vivienda; en concreto, aspectos tales como conformación familiar, actitud frente al trabajo y otros. Por otro lado, esta homogeneidad socioeconómica se puede confirmar por aspectos que van más allá de los criterios de selección (y autoselección) de las casetas sanitarias. En efecto, la escolaridad de los jefes de hogar entrevistados fue en promedio de 7,6 años de estudios aprobados. Los promedios de escolaridad para cada uno de los tramos del IMV son comparables a los obtenidos para el primer quintil de la población nacional.<sup>19</sup> Del mismo modo, las edades de los jefes de hogar también son bastante similares.

Por cierto, la homogeneidad socioeconómica inicial de la muestra no significa igualdad total entre las personas. Obviamente, es dable imaginar que hubo algunas diferencias iniciales, las cuales pueden haber incidido en el proceso de mejoramiento de la vivienda. Lo que se sostiene aquí es que estas diferencias no son relevantes. Por ejemplo, en el proceso de erradicación de poblaciones de los años ochenta fue común observar que las familias trasladadas lo hacían con paneles de madera de sus viviendas temporales, lo que puede haber producido una condición inicial más aventajada. Por esto mismo, ese aspecto no fue considerado en el puntaje del IMV.<sup>20</sup>

---

<sup>19</sup> Según los datos de la Encuesta CASEN (Caracterización Socioeconómica Nacional), 1990.

<sup>20</sup> Otro aspecto de diferencias al interior de la muestra se refiere a los tamaños medios de los hogares. Se encontró una asociación negativa (pero baja) entre tamaños medios e IMV, lo cual indica que los hogares con menos mejoramiento de la vivienda tienden a una mayor fecundidad. Esto podría ser interpretado como un resultado de su bajo nivel de habilitación.



En el Cuadro N° 9 se pueden observar algunas características de los hogares a partir de los resultados de la encuesta de casetas sanitarias.<sup>21</sup> Los datos se presentan en los cinco tramos de igual puntaje en el IMV. El tramo 1 corresponde a aquellos hogares de menor mejoramiento en la vivienda y por lo tanto menos habilitados; en el extremo opuesto, el tramo 5 del IMV corresponde a aquellos hogares de mayor mejoramiento habitacional y más habilitados. Como se puede apreciar, existe una asociación entre mejor puntaje en el IMV y mejores condiciones socioeconómicas del hogar; esto se refleja en una mayor disponibilidad de bienes como refrigerador y calefont, a pesar de que la disponibilidad de TV color no discrimina mayormente. Al mismo tiempo, se observa el mayor tamaño de la vivienda que poseen los hogares de los tramos altos del IMV. Por otra parte, se puede apreciar en el cuadro que hay una mayor proporción de hogares con ingresos bajo \$130.000 en los tramos inferiores del IMV; en los tramos superiores del IMV esta proporción es menor. Cabe recordar que este monto corresponde a la línea de pobreza a la fecha de realización de la encuesta.

CUADRO N° 9 CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS DE LOS HOGARES SEGÚN IMV (ENCUESTA DE CASETAS SANITARIAS)

% de Hogares con	Tramos IMV				
	1	2	3	4	5
Refrigerador	25,0	53,5	58,7	77,8	92,7
Calefont	3,1	8,1	10,7	22,2	61,8
TV color	50,0	45,3	59,3	66,7	85,5
Con ingresos bajo \$130.000	81,8	73,9	73,2	64,7	56,7

El Cuadro N° 10 presenta las características de los hogares según las dimensiones del estudio y los distintos tramos del IMV. En el caso de la dimensión familia puede observarse que los hogares con mejor situación en el IMV son aquellos que presentan una relación familiar positiva. Esto se aprecia en que los hogares del quinto tramo tienen una tendencia a mostrar

<sup>21</sup> El detalle de los resultados y análisis de la encuesta de Casetas Sanitarias puede verse en "Resultados encuestas Casetas Sanitarias", en serie "Antecedentes", N° 3 (julio 1993), CEP; Ignacio Irarrázaval, "Análisis muestra Casetas Sanitarias", en serie "Antecedentes", N° 6 (agosto 1993), CEP.

mejores niveles de armonía, mayor cooperación de los hijos y avenencia de los cónyuges. Los resultados anteriores confirman la mayoría de los antecedentes proporcionados por los *focus groups*. Sin embargo, es interesante notar que existe una diferencia con la anterior fuente de información en relación a la legalidad de la unión familiar. Los datos de la muestra indican que hay una mayor proporción de parejas casadas en los hogares de los tramos altos del IMV. En resumen, es posible plantear que la estabilidad y armonía familiar son elementos que se asocian a hogares que están logrando mejores resultados en la lucha por surgir de la pobreza.

CUADRO N° 10 CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS DE LOS HOGARES SEGÚN DIMENSIÓN E IMV  
(ENCUESTA DE CASSETAS SANITARIAS)

	Tramos IMV				
	1	2	3	4	5
	(Porcentaje)				
FAMILIA					
Buena armonía	65,4	77,6	82,8	80,8	88,0
Cooperación de los hijos	37,0	72,2	63,8	66,4	72,5
Alto nivel de acuerdo en educación hijos	16,0	30,8	23,0	23,3	41,7
Pareja se declara casada	68,8	70,9	76,7	74,1	81,8
EDUCACIÓN					
Expectativa educacional:					
Universidad	34,6	22,4	22,7	32,4	31,9
Conocimiento del profesor	70,8	82,4	86,0	76,0	86,4
AUTOPERCEPCIÓN					
Falta apoyo de la familia	40,6	50,0	36,7	24,4	25,5
Mala suerte, nadie ayuda	59,4	43,0	42,7	25,9	20,0
Establecen planes y metas	25,0	36,0	42,0	39,3	49,1
OCUPACIÓN (jefe de hogar)					
Tasa de desempleo	22,2	14,5	10,6	4,2	0,0
Tasa de desempleo histórico					
hombres	7,8	5,0	4,5	3,5	5,1
Satisfacción laboral	9,4	32,6	35,3	45,2	45,4
Acciones para mejorar situación laboral	0,0	9,8	9,2	24,2	35,3
PROGRAMAS SOCIALES					
Promedio de programas sociales a los que acceden	6,7	6,5	6,0	5,7	5,6
Promedio de programas asistenciales a los que acceden	2,2	2,3	2,1	1,8	1,8
Distribución total	7,0	18,8	32,8	29,5	12,0

En la dimensión educación se observa que a pesar de que los distintos tramos del IMV tienen en general altas expectativas educacionales para sus hijos, en la práctica hay comportamientos diferenciales, como es el conocimiento personal del profesor del hijo(a) o el apoyo en las tareas escolares.

En el caso de la autopercepción es posible afirmar que existe una asociación entre fatalismo, atribución de la pobreza a causas externas y bajo nivel de mejoramiento de la vivienda. Más aún, los datos indican que los jefes de hogar más preparados para surgir muestran una clara tendencia a planificar y a definir metas en sus vidas.

La dimensión trabajo también muestra comportamientos diferenciales según los diversos niveles de habilitación de los pobres, medido por el IMV. En efecto, a pesar de que la muestra de casetas es una encuesta de personas "homogéneamente pobres", lo que eliminaría algunas posibles explicaciones de segmentación de mercados, se obtuvieron niveles de desocupación significativamente distintos para cada uno de los tramos del IMV. Del mismo modo, la satisfacción laboral y las acciones para mejorar las condiciones de empleo son claramente superiores en los segmentos más habilitados de los pobres. En suma, los pobres más habilitados muestran no sólo una mayor incorporación en la fuerza de trabajo, sino también mayores aspiraciones en lo laboral.

Finalmente, en relación a la dimensión programas sociales, el Cuadro N° 10 presenta dos variables: programas sociales y programas asistenciales a los que se accede.<sup>22</sup> La cantidad de programas a que acceden en promedio los hogares de cada tramo del IMV es un indicador del impacto global que éstos pueden tener en el bienestar de los hogares. En la encuesta se identificaron 16 programas sociales que eran posibles de ser capturados adecuadamente en un estudio con las características del efectuado. Al interior de este grupo de programas, se definió un subconjunto de seis programas de naturaleza asistencial.

De este modo, tal como se observa en el Cuadro N° 10, es posible constatar que los hogares de los tramos inferiores del IMV acceden con una frecuencia relativamente mayor a los programas sociales. Este antecedente daría una indicación inicial de una situación de dependencia. En segundo lugar, sin embargo, al revisar la correlación entre IMV y acceso a programas asistenciales (Cuadro N° 11), se constata que existe una asociación baja entre

---

<sup>22</sup> Véase en Ignacio Irarrázaval, serie "Antecedentes" N° 6, *op. cit.*, la discusión sobre la percepción de los programas sociales.

ambas variables, lo que indica que no cabe suponer una asociación entre estas variables. Finalmente, en un análisis de regresión múltiple se definieron varios modelos que consideraron como variable dependiente el número de programas sociales a los cuales acceden las familias. Como variables explicatorias se utilizaron el IMV, los ingresos, la escolaridad, el tamaño del grupo familiar y otras. El objetivo de este ejercicio era revisar si existía alguna relación causal entre el acceso a programas sociales y el nivel de habilitación de las familias, la pobreza de las mismas u otros. El nivel de ajuste obtenido para todos los modelos de regresión fue muy bajo. Esto significa que los niveles de acceso a los programas sociales no está explicado por el tipo de variables mencionadas.

En conclusión, los antecedentes mostrados llevaron a plantear que no es posible establecer una clara asociación entre habilitación medida por el IMV y dependencia de los programas sociales, medida por acceso a los mismos.

Las afirmaciones previas se ven confirmadas en la matriz de correlaciones que se presenta en el Cuadro N° 11, el que contiene una selección de variables. Allí se puede observar que el IMV presenta una correlación positiva y significativa con el ingreso per cápita del hogar y el índice de equipamiento del hogar. Es decir, a pesar de que no era necesariamente esperable que el IMV se asociara a ingresos, en la práctica sí existe una vinculación entre ambas variables. Un aspecto de interés emerge al observar que la asociación entre el IMV y escolaridad es baja. Esto significa que el mejoramiento de la vivienda no está necesariamente vinculado al nivel educacional del jefe de hogar, sino a otros elementos que reflejan una aspiración por surgir.

En términos de actitudes y percepciones, el IMV también se asocia con otras variables que indican condiciones de habilitación, como ocurre con la satisfacción laboral y, en menor medida, con un buen ambiente familiar. Tal como se planteó previamente, en los *focus groups* ya se mencionaba que el apoyo familiar es un elemento importante para surgir de la pobreza y, de hecho, ambas variables también presentan algún nivel de correlación entre sí.

Como resumen de esta sección, puede plantearse que la encuesta de Casetas Sanitarias permitió verificar que el IMV está asociado a algunos indicadores de logro socioeconómico de las familias, como equipamiento del hogar e ingresos. En segundo lugar, los datos de la encuesta también mostraron que existe una asociación entre el IMV y las disposiciones, actitudes y conductas para superar la pobreza.<sup>23</sup> Finalmente, la información

---

<sup>23</sup> El Anexo N° 1 presenta un perfil estadístico de los grupos más habilitados y menos inhabilitados, sobre la base de los resultados de la encuesta de Casetas Sanitarias y el IMV.

presentada en esta sección permitió establecer que de acuerdo a los antecedentes disponibles no podría plantearse la existencia de una dependencia asistencial para el caso chileno.

CUADRO N° 11 ENCUESTA DE CASETAS SANITARIAS: MATRIZ DE CORRELACIÓN DE VARIABLES SELECCIONADAS

	IMV	Yh (p/c)	Equip.	Escol.	P. Ast.	Sat. Lab.	Am. Fam.
IMV	1,00	0,30	0,33	0,10	-0,19	0,24	0,19
Valor p	0,0	0,0001	0,0001	0,0001	0,0001	0,0001	0,0001
n	458	458	458	458	458	458	458
Yh (p/c)		1,00	0,23	0,04	-0,17	0,16	0,13
Valor p		0,0	0,0001	0,3743	0,0003	0,0056	0,006
n		458	364	458	458	294	449
Equip.			1,00	0,06	-0,16	0,15	0,12
Valor p			0,0	0,2297	0,0017	0,0183	0,0213
n			364	364	364	239	357
Escol.				1,00	-0,06	-0,07	0,03
Valor p				0,0	0,185	0,2192	0,5462
n				458	458	294	449
P. Ast.					1,00	-0,08	-0,06
Valor p					0,0	0,1878	0,2197
n					458	294	449
Sat. Lab.						1,00	0,22
Valor p						0,0	0,0001
n						458	287
Am. Fam.							1,00
Valor p							0,0
n							458

IMV = Índice Mejoramiento Vivienda.

Yh (p/c) = Ingresos del hogar per cápita.

Equip. = Índice de equipamiento.

Escl. = Escolaridad del jefe de hogar.

P. Ast. = Programas asistenciales.

Sat. Lab. = Satisfacción laboral.

Am. Fam. = Ambiente familiar.

## 2.4 Hacia una cuantificación del nivel de habilitación de los pobres:

### Encuesta del Gran Santiago

La encuesta de Casetas Sanitarias cumplió con el propósito de verificar, con una metodología aleatoria, la existencia de un continuo de pobres con diferente potencial para surgir de la misma. Estos antecedentes son muy importantes para los objetivos de esta investigación.

Sin embargo, también se consideró relevante hacer una estimación de la magnitud de cada uno de estos segmentos, en base a una muestra representativa del total de población pobre del Gran Santiago. Esta encuesta consistió en 799 entrevistas realizadas a partir de una muestra aleatoria de cinco etapas que consideró seis comunas de Santiago. En otras palabras, si bien la encuesta de casetas sanitarias cumplía con los requisitos de aleatoriedad, no se podía asumir que ésta fuese representativa de la pobreza del Gran Santiago, ya que estuvo basada sólo en los beneficiarios de casetas sanitarias durante un tiempo determinado (1985-1986).

En esta etapa de trabajo se optó por construir otro indicador que permitiera discriminar entre los distintos tipos de pobres respecto de su nivel de habilitación. Se requería de un indicador que considerara el fenómeno de la habilitación de una manera más amplia. Para estos efectos, se creó el Índice de Habilitación de los Pobres (IHP), el cual se basó en el constructo IMV. En la elaboración de este índice se asignaron puntajes a cada una de las categorías de las variables incluidas en el cuestionario. Posteriormente, se seleccionaron aquellas variables que presentaron correlación con el IMV, y por lo tanto estaban validadas por este índice. El puntaje de cada hogar en el IHP se obtuvo a través de un promedio simple de los puntajes parciales en cada una de las dimensiones del estudio. Finalmente, se definieron cuatro rangos de puntaje según este índice, donde el tramo 1 corresponde al segmento menos habilitado y el tramo 4 al segmento más habilitado. El trabajo de elaboración del índice fue respaldado por un análisis estadístico de los datos a través de regresiones y análisis factorial.<sup>24</sup> En este último aspecto, el análisis factorial permitió validar la estructura del índice en términos de las variables y dimensiones que lo componen, ya que se obtuvieron resultados muy similares en un índice construido en base a este método estadístico y el mismo IHP, el que tiene un fundamento más teórico.

Se realizaron tres estimaciones del IHP, en las cuales se fue mejorando sucesivamente su representatividad. Para esto se definieron diversos criterios para la selección de las variables que se incorporarían al índice. Los principales resultados de la segunda estimación del IHP aparecen en el Cuadro N° 12; en ella se utilizó la metodología definitiva para el cálculo del IHP. Las correlaciones de las principales variables de la tercera estimación aparecen en el Cuadro N° 13; en este caso se utilizó la misma metodología de la estimación previa, pero sobre una base de datos parcialmente distinta, ya que sólo incorpora a los hogares que tienen niños en edad escolar.

---

<sup>24</sup> Véase J. Canales, serie "Antecedentes", N° 8, *op. cit.* Cabe destacar que se hicieron distintas versiones del mismo índice.

En resumen, en esta cuarta etapa de desarrollo empírico de la investigación se logró ampliar el universo de análisis de la pobreza al Gran Santiago, lo que permite tener una estimación inicial del nivel de habilitación de los pobres, basado en un índice creado para estos efectos. Sin embargo, la ganancia en cobertura tuvo como contrapartida una pérdida de homogeneidad en el universo de estudio. Tal como se explicó previamente, la encuesta de casetas sanitarias se realizó entre los beneficiarios de ese programa en un periodo determinado, mientras que la muestra del Gran Santiago es representativa de toda la pobreza de esta área urbana.

En general, es posible afirmar que los resultados de la encuesta del Gran Santiago respaldaron ampliamente las conclusiones obtenidas a partir de la muestra de casetas sanitarias. En particular, en esta segunda muestra se logró una mejor diferenciación entre los grupos de pobres clasificados según su nivel de preparación para surgir.<sup>25</sup>

CUADRO N° 12

CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES SEGÚN DIMENSIÓN  
(ENCUESTA GRAN SANTIAGO)

	Familias con bajo IHP	Familias con alto IHP
	%	
FAMILIA		
Buena armonía	57,1	86,6
Cooperación de los hijos	47,2	78,3
Alto nivel de acuerdo en educación hijos	65,6	91,4
Pareja se declara casada	66,7	88,6
EDUCACIÓN		
Expectativa educacional: Universidad	16,0	43,3
Conocimiento del profesor	64,0	79,4
Ayuda en las tareas	52,0	77,7
AUTOPERCEPCIÓN		
Malos hábitos en mi familia	36,2	4,8
Establecen planes y metas	23,3	46,7
TRABAJO		
Satisfacción laboral (Jefe de hogar)	10,0	64,1
PROGRAMAS SOCIALES		
N° total	7,2	4,6
N° programas asistenciales	2,7	1,4
Distribución total	15,3	84,7

<sup>25</sup> El análisis más detallado de los resultados de esta encuesta se encuentra en Ignacio Irrarrázaval, "Análisis muestra Gran Santiago", en serie "Antecedentes", N° 7 (junio 1994), CEP.

En el Cuadro N° 12 se presentan resumidamente algunos resultados de la encuesta de pobres del Gran Santiago. En este caso, la información permite caracterizar las diferencias entre las familias pobres según el puntaje obtenido en el IHP.

En el caso de la dimensión familia se observa una estrecha relación entre, por un lado, una familia bien constituida y avenida y, por el otro, la habilitación de la misma. A pesar de que ambos grupos muestran un buen nivel de avenencia conyugal, en la práctica las familias de puntajes más altos en el IHP muestran una situación más aventajada. La información de esta sección concuerda claramente con los resultados de los *focus groups* en los cuales se identificó "la unión familiar" como uno de los elementos de mayor importancia para surgir económicamente. El elemento que sí aparece como distinto a los *focus groups* es la legalidad de la unión. En este caso, tal como en la encuesta de casetas sanitarias, en los grupos de mayor puntaje en el IHP se observa una mayor frecuencia de matrimonios casados. En los *focus groups*, los participantes no habían manifestado relevancia en este aspecto.

En el ámbito de la educación, es interesante notar que las mayores expectativas educacionales para los hijos aparecen, en el caso de las familias pobres con alto puntaje en el IHP, parcialmente avaladas por conductas que de alguna manera están orientadas al logro de aquellas metas. Entre esas conductas están el mayor apoyo en las tareas escolares y la mayor participación de los padres en la escuela.

Los aspectos psicosociales y de autopercepción de la pobreza también mostraron una asociación con los niveles de habilitación de los pobres. Sin embargo, dentro del área psicosocial, las familias con alto y bajo IHP mostraron tendencias similares en los aspectos relacionados con la esfera espiritual. En esta área se consignaron aspectos tales como tener fe en Dios, fe en sí mismo y tener claridad de metas y sentido a la vida. Los antecedentes de autopercepción reflejan el grado en que la pobreza se atribuye a causales no propiamente del individuo, pero sí a factores cercanos a él. De este modo, los jefes de hogar con bajo puntaje en el IHP explican sus limitaciones por los malos hábitos de la familia, la falta de apoyo de la misma o la mala suerte en general. Es interesante destacar que los pobres con alto puntaje en el IHP aparecen más marcadamente como personas que son capaces de planificar y definir metas en sus vidas.

En el área de trabajo se encontraron importantes diferencias entre los distintos tipos de familias pobres según su puntaje en el IHP. Por ejemplo, aquellos con menos IHP muestran mayores tasas de cesantía histórica. Otro aspecto de relevancia en este ámbito se refiere a la satisfacción laboral. Tal como se aprecia en el Cuadro N° 12, existe una significativa diferencia entre ambos grupos en términos de satisfacción laboral. Adicionalmente, también



se encontró que los pobres con alto IHP realizan continuamente esfuerzos por mejorar su situación laboral, a través de cursos de capacitación u otras alternativas. Estos antecedentes contribuyen a explicar el hecho de que los pobres habilitados valoren más el empleo y de hecho sean más estables en él.

Finalmente, en relación a la dimensión programas sociales puede afirmarse que las tendencias mostradas en la encuesta del Gran Santiago son muy similares a las revisadas en el caso de la encuesta de Casetas Sanitarias. En otras palabras, tal como se puede observar en el Cuadro N° 12, los pobres menos habilitados acceden con mayor frecuencia a los programas sociales, pero esto no significa que exista una dependencia psicológica de los mismos.

CUADRO N° 13 ENCUESTA POBRES GRAN SANTIAGO:  
MATRIZ DE CORRELACIÓN DE VARIABLES SELECCIONADAS

	IHP	Yh (p/c)	Escol.	Sat. Lab.	Ac. Educ.	Am. Fam.	Av. Cony.
IHP	1,00	0,27	0,38	0,52	0,35	0,36	0,35
Valor p	0,0000	0,0001	0,0001	0,0001	0,0001	0,0001	0,0001
n	458	621	600	373	621	621	621
Yh (p/c)		1,00	0,15	0,19	0,11	0,09	0,11
Valor p		0,0000	0,3743	0,0002	0,0068	0,0286	0,0068
n		458	458	373	621	621	621
Escol.			1,00	0,12	0,13	0,07	0,13
Valor p			0,0000	0,2192	0,0020	0,0965	0,0020
n			458	294	600	600	600
Sat. Lab.				1,00	0,00	0,09	0,05
Valor p				0,0000	0,9400	0,0697	0,3057
n				458	370	373	373
Ad. Educ.					1,00	0,24	0,33
Valor p					0,0000	0,0001	0,0001
n					621	621	621
Am. Fam.						1,00	0,36
Valor p						0,0000	0,0001
n						458	621
Av. Cony.							1,00
Valor p							0,0000
n							621

- IHP = Índice de habilitación de los pobres.  
 Yh (p/c) = Ingreso del hogar per cápita.  
 Escol. = Escolaridad del jefe de hogar  
 Sat. Lab. = Satisfacción laboral.  
 Ac. Educ. = Acuerdo cónyuges educación niños.  
 Am. Fam. = Ambiente familiar.  
 Av. Cony. = Avenencia conyugal.

El Cuadro N° 13 muestra la matriz de correlaciones de las variables seleccionadas de la encuesta de pobres del Gran Santiago. Tal como se puede apreciar, los resultados son similares a los observados en la encuesta de Casetas Sanitarias (Cuadro N° 11), aunque en este caso los coeficientes son mayores. De esta manera, se aprecia que el IHP muestra una correlación más fuerte con la satisfacción laboral, ambiente familiar y escolaridad del jefe de hogar.

Tal como se anticipó, uno de los objetivos de la Encuesta de Hogares Pobres del Gran Santiago fue lograr una estimación inicial de la magnitud de personas que pertenece a cada uno de los segmentos de pobreza que se han identificado. Este aspecto cobró particular relevancia después de la realización de diversos seminarios de difusión de la investigación; en este sentido una inquietud bastante recurrente por parte de trabajadores sociales que asistieron a estos eventos fue su percepción de que los pobres menos habilitados eran mucho más frecuentes que los más habilitados o preparados para surgir. De acuerdo a estos profesionales, en su trabajo con personas de escasos recursos era más frecuente encontrarse con individuos de las características de los pobres menos preparados para surgir o menos habilitados. Este tipo de inquietudes llevó al equipo investigador a tratar de estimar el tamaño relativo de cada segmento al interior de la pobreza.

Para realizar esta estimación se optó por homologar, a base de la variable ingresos, la Muestra de Pobres del Gran Santiago con el 40% más pobre del Gran Santiago según la Encuesta CASEN 1992. Este procedimiento se hizo con el objeto de hacer comparables los resultados de la estimación, dado que la muestra de Hogares Pobres del Gran Santiago, tal como lo indica su nombre, fue una muestra totalmente aleatoria, pero con un marco muestral dirigido sólo a las comunas pobres del Gran Santiago, es decir, era representativa de una proporción de población del área geográfica bajo estudio.

La estimación realizada indicó que un 9,2% de los hogares del Gran Santiago tenía las características de pobres menos habilitados. Es importante tener presente que esta cifra debe tomarse como un orden de magnitud y no como una cifra absoluta. Es decir, el fenómeno de la habilitación de los pobres es concebido conceptualmente como un continuo; por lo tanto, la estimación producida es una simplificación aritmética que podrá mejorarse a futuro.

Los resultados obtenidos en esta etapa son muy relevantes, ya que indican que una proporción menor de los hogares pobres tiene características de menos habilitados o menos preparados para surgir, mientras que la mayoría de los hogares pobres tiene características de más habilitados. Si

bien estas conclusiones se obtuvieron de un estudio del Gran Santiago, conviene tener presente que más del 80% de la pobreza nacional se localiza en áreas urbanas (MIDEPLAN, 1994). Por lo tanto, la política social a futuro deberá estar orientada a responder no sólo a pobres menos habilitados, como lo ha sido tradicionalmente, sino también dar los incentivos a los más habilitados para que surjan en su situación socioeconómica. Este último aspecto se desarrolla en más detalle en la próxima sección.

Por otra parte, también debe tenerse presente que la estimación obtenida tampoco resulta totalmente inesperada. En las secciones previas se mostró cómo, a través de las distintas etapas de generación de información, se obtuvieron en las distintas muestras de pobreza respuestas mayoritariamente "habilitantes". Por lo tanto, era esperable que el índice que reúne estas condiciones reflejara de algún modo este tipo de situación.

En la próxima sección se presentan las principales conclusiones de cada dimensión de análisis y las proposiciones de política que inicialmente emergen de ellas.

### III. CONCLUSIONES Y ESTRATEGIAS DE POLÍTICA

Las conclusiones que se presentan a continuación tratan de recoger los aspectos centrales de la investigación. Las conclusiones más específicas, relacionadas con los resultados de cada una de las áreas y etapas del estudio, pueden encontrarse en los documentos de la serie "Antecedentes" citados previamente.

Tal como se recordará, la pregunta principal que esta investigación trató de abordar dice relación con la posibilidad de diferenciar segmentos de pobreza sobre la base de las actitudes y esfuerzos que éstos hacen por surgir. En otras palabras, este estudio se centró principalmente en caracterizar a las familias pobres en diversas dimensiones, conforme a sus conductas y logros individuales en el proceso de surgimiento socioeconómico.

Por cierto, lo anterior no significa desconocer la existencia de elementos estructurales que pueden influir sobre los niveles de pobreza en un determinado período (condiciones de la economía, desigualdad, etc.). Sin embargo, el objetivo de esta investigación ha sido privilegiar el análisis de las causas de la pobreza desde la perspectiva del individuo. Por otra parte, se estima además que los orígenes individuales de la pobreza se hacen más relevantes en períodos de mayor crecimiento económico y bajos niveles de desempleo.

## Conclusiones

### 1. Al interior de la pobreza existen distintos tipos de familias en función del esfuerzo que éstas hacen por surgir

A través de la investigación fue posible definir diversos indicadores que se asocian con el proceso de surgimiento socioeconómico de las personas pobres. Estos indicadores fueron contrastados, a su vez, con las características individuales y sociales de las familias y las personas que las componen.

El análisis efectuado mostró que existen elementos diferenciadores de las familias según su posicionamiento en esos indicadores. Por ejemplo, en las familias con mejores puntajes en el IMV, la pareja declara tener un alto grado de acuerdo en la educación de los hijos o armonía familiar. En el otro extremo, las familias con bajos puntajes en el mismo índice declara falta de apoyo familiar y un mayor nivel de desempleo histórico.

De este modo, se llegó a definir que el proceso de habilitación es un continuo de situaciones entre pobres más y menos habilitados. Los pobres más habilitados o preparados para surgir son aquellos que muestran condiciones objetivas de haber alcanzado un éxito socioeconómico relativo, a pesar de sus actuales restricciones económicas. Por su parte, los pobres menos habilitados no muestran características de mejoramiento en sus condiciones personales, a pesar de existir algunas condiciones para ello.

Como corolario del punto anterior es posible plantear que existe una diversidad de situaciones respecto de los esfuerzos que hacen los pobres por surgir. En otras palabras, desde la perspectiva del esfuerzo para surgir, la pobreza no es homogénea.

Diversos estudios han señalado que en la actualidad la pobreza en Chile no es un fenómeno homogéneo (Raczynski, 1992). Efectivamente, a diferencia de muchos países en vías de desarrollo, en Chile se ha roto la simultaneidad en las carencias de la pobreza. Por ejemplo, hoy es posible encontrar familias con carencias en vivienda pero no en educación; del mismo modo, puede haber pobres en ingreso pero que tienen acceso a un sistema de salud. Sin embargo, lo que se plantea a partir de esta investigación es la existencia de una heterogeneidad en términos de los esfuerzos, conductas y percepciones de los propios pobres por surgir de esta situación.

2. A pesar de las dificultades propias de la pobreza, hay una proporción mayoritaria de los pobres que está haciendo esfuerzos por surgir

Tal como se describe en la sección de metodología y resultados, la investigación mostró que un poco más de un tercio de las personas pobres del Gran Santiago tendrían características de menos habilitados.

Este antecedente permite anticipar que existe una proporción mayoritaria de los pobres que está haciendo esfuerzos por surgir y que tiene aspiraciones en este sentido. En consecuencia, aparece aquí un elemento que tiene importantes repercusiones en términos de la definición de la política social, ya que ésta debería considerar mecanismos de incentivos para superar la pobreza, y no principalmente paliativos o compensaciones.

### 3. La habilitación comienza por la familia

A través de las distintas etapas de la investigación pudo apreciarse que para las personas pobres la familia constituye uno de los aspectos centrales en el proceso de habilitación. La unión familiar, la estabilidad de la familia, la avenencia conyugal, el acuerdo en la crianza de los niños, el apoyo de los hijos y otros elementos similares fueron mencionados reiteradamente como los principales aspectos que contribuyen al surgimiento socioeconómico. Lo anterior significa que es importante reconocer públicamente a la familia como una institución, y que no basta preocuparse de los individuos que aisladamente la conforman. En otras palabras, más allá de juicios valóricos, la familia aparece como una instancia que contribuye efectivamente a la superación de la pobreza.

Lo anterior nos lleva entonces a subrayar la existencia de ámbitos privados que pueden tener alta repercusión en la superación de la pobreza, los cuales no han sido parte de la política social tradicional. En efecto, en los valores y estilos de vida se abre un vasto universo de elementos que inciden en el surgimiento económico de las personas. Todo esto, a su vez, pone de manifiesto la necesidad de revalorizar ciertos espacios e instituciones privadas que influyen en estos aspectos, entre otros, las iglesias, los profesores, grupos de formación, el barrio, etc. De esta manera, el Estado deja de aparecer como el principal gestor en materias de bienestar social.

Esto se complementa con lo planteado por Berger y Neuhaus (1993), en el sentido de que se necesitan estructuras de mediación en las políticas públicas, y especialmente en las sociales. La familia, el barrio y las iglesias son instancias de mediación que rompen el "esquema alienante de las megaestructuras" del Estado.

#### 4. Los pobres más habilitados presentan características especiales en términos individuales y sociales

Los antecedentes reunidos en esta investigación permiten identificar las principales variables que caracterizan a cada uno de los dos polos del proceso de habilitación. Sin embargo, esto no implica necesariamente una relación de causalidad. Por ejemplo, el hecho de que las familias monoparentales fuesen más escasas entre los hogares habilitados no constituye necesariamente un predictor de habilitación.

Algunas de las características de los pobres más habilitados y menos habilitados respecto de las dimensiones de estudio están descritas en los anexos 1 y 2, en los cuales se hace un perfil cualitativo y otro estadístico de ambos segmentos.

Respecto del individuo, los pobres más habilitados aparecen como personas con alto sentimiento de autoconfianza, y que atribuyen a su propio esfuerzo y responsabilidad el poder surgir. Por otro lado, los menos habilitados muestran menor valoración de sí mismos y, del mismo modo, atribuyen su situación económica a la mala suerte, falta de apoyo y otras causales.

En relación con la educación, ambos grupos de pobres reconocen este proceso como un mecanismo de movilidad socioeconómica. Sin embargo, los más preparados para surgir priorizan objetivamente la educación, mientras que los menos preparados para surgir se ven sobrepasados por sus problemas cotidianos y relegan la educación a un segundo plano. En términos de ocupación, los jefes de hogar más habilitados muestran una mayor estabilidad laboral y una mayor valoración del trabajo.

En el ámbito de la familia, se detectó en general una alta valoración de la unión y estabilidad de la misma como un elemento que ayuda a surgir. Las familias más habilitadas declaran un mayor nivel de avenencia de la pareja y una identificación clara de roles al interior de la misma. En las familias menos habilitadas se observa una pareja distanciada, donde la mujer tiene una alta probabilidad de verse sobrepasada, y una mayor frecuencia relativa de alcoholismo.

#### 5. Potencialidad y baja dependencia respecto de los programas sociales

En el área de programas sociales, a pesar de que los pobres menos habilitados recibían más programas o beneficios sociales que los más habilitados, se constató que esto no constituía una causal de dependencia monetaria de los mismos. Se observó que los programas sociales son alternativas

de apoyo socioeconómico que las familias tratan de obtener en la medida de lo posible, pero no basan su estrategia de supervivencia en ellos.

Por otra parte, también fue posible constatar una predisposición a complementar monetariamente los programas o aceptar la existencia de ciertos prerequisites. Esto último fue observado con mayor frecuencia en el caso de los hogares habilitados.

Los antecedentes plantean la existencia de una interesante situación en el caso de los programas sociales chilenos. A diferencia de los países desarrollados, no existiría un segmento de pobres que pueda ser considerado como dependiente de los programas de bienestar; adicionalmente, también se aprecia una actitud poco dependiente, ya que existe una predisposición a aportar.

### **Estrategias de política**

A partir de las conclusiones reseñadas previamente interesa presentar algunos elementos que se deberían considerar para dar una nueva mirada a la política social, y eventualmente llegar a la conformación de una nueva estrategia de desarrollo social.

Los elementos centrales de este nuevo enfoque pasan por considerar a las propias familias y personas pobres como centro de la estrategia de superación de la pobreza, para llegar a definir programas que sean habilitantes. Estas estrategias deberán dar crecientes responsabilidades a las familias, los individuos y a las instituciones locales en el logro de este objetivo.

Un elemento adicional que debe tenerse presente en esta propuesta es el contexto económico en el cual se encuentra Chile en este momento. Tal como se ha mencionado, la situación de crecimiento económico sostenido, baja inflación y bajo desempleo han permitido crear condiciones muy favorables para la disminución de la pobreza.<sup>26</sup> Más aún, esta situación permite visualizar que las causas estructurales de la pobreza se hacen menos relevantes en este contexto, lo que incide en la necesidad de potenciar los esfuerzos individuales por surgir.

Al identificar algunos elementos que podrían conformar una nueva estrategia social a futuro no se está desconociendo el aporte que ha significado el esquema que el Estado ha seguido para asistir a los sectores más pobres en nuestro país en las últimas décadas. La eficiencia en la provisión

---

<sup>26</sup> Véase Larrañaga (1994).

de los servicios sociales, la focalización en la entrega de subsidios son principios estratégicos que deberán mantenerse como parte de la política social del país. Por lo tanto, los elementos que se identifican a continuación son una complementación de la estrategia de desarrollo social que se lleva a cabo actualmente. Sin embargo, la experiencia acumulada, unida a un nuevo enfoque de la política social, podría llevar a consolidar una nueva etapa del desarrollo social para nuestro país.

Para comenzar, es importante reconocer desde ya, que no es fácil definir programas y proyectos sociales que se centren en el problema de la habilitación de los más pobres. Quizás es posible encontrar actualmente muchos programas del Gobierno central, que indirectamente tratan de abordar esta perspectiva, al menos en teoría. Por otra parte, también se conoce una variedad de iniciativas locales (públicas y privadas) que incorporan y potencian los esfuerzos de la familia por surgir. Desde este punto de vista, no parece conveniente centrarse en hacer un recetario de programas sociales, que respondan a *qué* se debe hacer en política social habilitante. Por lo tanto, la aproximación seguida aquí trata de orientar el *cómo* llegar a una estrategia social habilitante. Está claro que no existirá una solución única para abordar el tema, ya que por definición se trata de incorporar a familias de diversas realidades, por lo que las soluciones únicas y universales no son posibles.

#### 1. Debe reconocerse la responsabilidad de cada persona en la superación de la pobreza

En los últimos años se ha visto una interesante evolución en términos del enfoque de la política social por parte del sector público: se ha pasado desde un esquema totalmente centrado en el Estado a uno en que se reconoce como indispensable al sector privado, e incluso se acepta el aporte del crecimiento económico en la disminución de la pobreza. Sin embargo, aún queda un paso importante que se refiere a reconocer que la pobreza no se puede erradicar sin el esfuerzo y decisión de los propios pobres.

De acuerdo a los resultados de este estudio, una proporción mayoritaria de los pobres son habilitados, es decir, están haciendo esfuerzos concretos por surgir y creen que la mejoría en sus condiciones de vida depende fundamentalmente de ellos. Por lo tanto, la política social debe potenciar ese esfuerzo.

Este aspecto no es sólo un elemento de efectividad en una estrategia, sino que constituye además una clara consideración de la dignidad de la



persona pobre. Tradicionalmente, las estrategias de desarrollo social han sido ampliamente paternalistas, considerando a los pobres como incapaces de tomar decisiones o de reaccionar ante ciertos incentivos.

## 2. Los programas sociales deben ser habilitantes

En la nueva fase de la política social se deberían reforzar y crear nuevos programas que apunten a fortalecer la habilitación de los pobres. Lo anterior no significa un desconocimiento de los esfuerzos que se han hecho en la política social chilena durante las últimas décadas; se trata, más bien, de una complementación en la estrategia de intervención, la cual debería considerar de manera más explícita los esfuerzos de las propias familias pobres por surgir.

Por ejemplo, en la actualidad existe un programa de becas Presidente de la República, que beneficia a niños y jóvenes de hogares pobres que tienen buen rendimiento escolar. Se trata de un programa focalizado y habilitante pues premia el esfuerzo; sin embargo, su cobertura es muy baja. En el caso de la comuna de La Pintana, con una población escolar cercana a 50.000 niños, entregó 95 becas en 1993, en circunstancias que los subsidios únicos familiares aumentaron en más de 1.000 cupos.

Los programas habilitantes deben incentivar el esfuerzo de las propias familias pobres por superar sus condiciones de marginalidad o *underclass*. Algunos programas que tienen estas características son las becas Presidente de la República (recién mencionadas), el Programa de Vivienda Progresiva (1a. etapa), el Programa de Mejoramiento de Barrios y Lotes con Servicios, el Programa de Financiamiento Compartido en la Educación.

Los programas no habilitantes son aquellos que no promueven el esfuerzo de las personas por superar la pobreza; en este caso se incluyen las transferencias monetarias como subsidio único familiar, pensiones asistenciales, subsidio de agua potable. También podrían incluirse algunas transferencias en especie como el Programa Nacional de Alimentación Complementaria.

## 3. Una manera de habilitar es exigir algún esfuerzo para acceder a los programas sociales

En el pasado, la mayoría de los programas sociales se concibieron dentro de un esquema de derechos sociales, los que no definían obligacio-

nes. Del mismo modo, durante el período de la crisis económica de los años ochenta la "red social" tuvo una aproximación compensatoria de carácter asistencialista. En la actualidad, en un contexto de una economía creciente con bajo desempleo, es conveniente incentivar y premiar el esfuerzo individual en la superación de la pobreza.

En este sentido, el requisito previo del ahorro en el acceso a la vivienda social ha sido destacado como una exigencia-premio al esfuerzo de los pobres. Este aspecto fue reconocido por los propios pobres encuestados en esta investigación.

De manera similar, el aporte de los beneficiarios es una forma de considerar el esfuerzo y la decisión de las personas de menos recursos por surgir. Una persona que está dispuesta a aportar (en dinero o trabajo) en un programa o iniciativa local demuestra que está interesada en esa actividad y que se compromete con el éxito de la misma.

Otro programa que ha tenido un efecto habilitador colateral son los jardines infantiles con participación de las madres, modalidad CADEL de la JUNJI. En este caso, las madres deben necesariamente realizar un aprendizaje mínimo de algunas funciones pedagógicas elementales. Esto les permite aumentar su autoestima, elemento que se encuentra asociado a la habilitación.

#### 4. Para lograr definir más programas habilitantes es necesario descentralizar la política social

Tal como se desprende de los puntos previos, la política social a futuro no podrá basarse en estrategias de carácter masivo, a pesar de los valiosos resultados que éstas pudieron lograr en períodos anteriores. A futuro será necesario promover la habilitación a través de programas diversos, que realmente den responsabilidades a los propios involucrados y que se puedan monitorear en esta perspectiva. En especial, y tal como se muestra en esta investigación, será de vital importancia potenciar la familia como un catalizador del surgimiento socioeconómico.

Por lo tanto, es difícil definir una batería de programas desde el nivel central; los municipios e instituciones privadas de desarrollo social serán las instituciones más adecuadas para lograr dar forma a programas que se orienten a los fines mencionados. El nivel central, por su parte, deberá mantener los servicios sociales tradicionales, pero también financiar programas que descentralizadamente potencien la habilitación. Por ejemplo, La Pintana debería tener la facultad para decidir sobre el uso de parte de los

recursos transferidos desde el nivel central, es decir, si es más conveniente aumentar la cobertura de los subsidios asistenciales u otorgar más becas Presidente de la República.

En este sentido se propone avanzar hacia la creación de fondos locales de desarrollo social, los cuales sean administrados por una instancia local (municipio, fundaciones o corporaciones locales), pero cuyos recursos sean de propiedad de las personas de escasos recursos. En definitiva, se propone un mecanismo tipo *voucher* o bono, en el cual los "dueños" de los recursos son los propios beneficiarios, quienes pueden además suplementar el aporte estatal con recursos propios.<sup>27</sup> De esta manera se podría crear un financiamiento para gestar una efectiva demanda local de programas sociales. Esta modalidad significa que los pobres se habilitan en el proceso de decisión sobre asignación de los fondos, ya que siempre existirán usos alternativos y recursos limitados.

#### 5. Los pobres menos habilitados también deben percibir la necesidad de realizar su propio esfuerzo por surgir

La investigación mostró que al interior de la pobreza existe un segmento de personas que no tiene mayor interés en superar su condición; éste se ha denominado pobres menos habilitados. La política social deberá, en general, responder al criterio de habilitación, señalado en los puntos 1 a 3 precedentes, es decir, definir incentivos que reconozcan el esfuerzo individual de las personas por surgir.

En casos en que no se logre una respuesta habilitante por parte de las personas, y su condición sea de pobreza comprobada, será necesario continuar con algunos programas de carácter asistencialista. En este caso, deberá cuidarse de que este tipo de mecanismos no pase a ser un incentivo a permanecer en la pobreza, creando "trampas de pobreza".

#### 6. El trabajo es un factor de habilitación

En el análisis de los datos para la dimensión ocupación se observó la importante relación que existe entre estar ocupado y la habilitación. El empleo es una instancia de reconocimiento potencial de las capacidades

---

<sup>27</sup> Una propuesta similar puede verse en Irarrázval (1994 b).

propias del individuo. Sin embargo, existen segmentos de la población pobre que no se han podido incorporar adecuadamente a este proceso: las mujeres adultas y los jóvenes.

Para esto es necesario considerar dos elementos. Por un lado, es necesario facilitar la incorporación de los jóvenes a la fuerza de trabajo, de manera que les permita acumular experiencia laboral. En este sentido, se propone fortalecer la capacitación laboral, incluyendo hábitos de trabajo. Por otra parte, para facilitar la incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo será necesario aumentar la capacidad de matrícula en centros de cuidado del niño, permitir mayor flexibilidad horaria y fomentar la organización de mujeres en comunas pobres para que realicen trabajos productivos individualmente o a través de grupos como talleres o microempresas.

#### ANEXO N° 1

#### PERFIL CUALITATIVO DE LOS POBRES SEGÚN NIVEL DE HABILITACIÓN

##### Dimensión psicosocial

De acuerdo a la investigación, considerando los resultados de los *focus groups*, de la muestra de casetas sanitarias y de la muestra del Gran Santiago, además de lo que aporta la teoría psicológica, se puede concluir que existen ciertas características psicológicas de los individuos que contribuyen a que estas personas tengan una mejor calidad de vida y mayor capacidad para salir de la situación de pobreza, es decir, que sean más habilitados.

La dimensión psicosocial se constituye en la base de las restantes dimensiones, por cuanto la percepción de sí mismo, la autoestima, las características personales van a influir en la forma como esta persona se relacione en familia, en el trabajo y en la comunidad en que le corresponda vivir.

Los menos habilitados muestran poca valoración de sí mismos, sentimientos de impotencia e incapacidad, a diferencia de los más habilitados que muestran un alto sentimiento de autoconfianza y atribuyen a su propio esfuerzo y responsabilidad el poder surgir. Características personales como la capacidad de establecer metas y desarrollar con esfuerzo y constancia los pasos necesarios para lograrlas, la capacidad de organización, la creatividad, la capacidad de asumir responsabilidades y trabajar con constancia, se

relacionan con la capacidad de la persona para surgir. En el área afectiva, la autoestima apareció como la variable clave para diferenciar entre personas más y menos preparadas para surgir, lo que a su vez permite tener relaciones afectivas positivas. En el área espiritual, a pesar de que las respuestas son bastante similares entre personas con más o menos grado de habilitación, la declaración de un sentido de sentido, así como de tener fe en Dios, aparecieron como características asociadas a la habilitación.

En la muestra de casetas sanitarias se observó una asociación positiva entre mayor mejoramiento de la vivienda, mayor autoestima laboral, mayor creatividad en el trabajo y mayor estabilidad emocional.

Los resultados para el Gran Santiago volvieron a mostrar diferencias entre más habilitados y menos habilitados, señalando que hay aspectos de la personalidad del individuo que permiten a éste superar la situación de pobreza. Así, tiene más posibilidades una persona con fe en Dios, con creatividad en su trabajo, con estabilidad emocional, con buena comunicación y relaciones sociales, que una que no le encuentra sentido a la vida, que prefiere el trabajo fácil y rutinario, y que se considera flojo, no cooperador y pesimista. En esta dimensión, sólo el 5% de las personas apareció como menos habilitado.

### Dimensión autopercepción de la pobreza

Los menos habilitados son personas que perciben mayoritariamente que su situación social y económica está estancada, al comparar su situación con la de sus padres. Es decir, consideran que su situación ha desmejorado en relación a la generación anterior. Son personas que autocalifican su nivel social como pobre y muy pobre, aun cuando estén objetivamente en un nivel de ingresos superior. En este sentido, consideran que su pobreza es endémica, es decir, no perciben posibilidades de escapar de ella.

En relación a los ingresos, los menos habilitados señalan mayoritariamente que lo que tienen apenas, o ni siquiera, les alcanza para comer. A su vez, expresan mayoritariamente que su situación socioeconómica actual obedece a factores externos, la mala suerte, falta de apoyo de la familia y problemas de salud. En efecto, si bien los menos habilitados tienen conciencia de la importancia de los aspectos familiares, sin embargo expresan frustración al señalar que les ha faltado el apoyo familiar. Por último, consideran que el elemento más importante para surgir es obtener un sueldo mayor, no como una consecuencia de una mayor responsabilidad o iniciativa personal sino más bien como un derecho (mencionan la necesidad de que

el Estado “reparta” más dinero). También mencionan la “suerte” como un factor que permite superar la pobreza.

Por otro lado, los más habilitados son personas que perciben una movilidad intergeneracional positiva en su situación social y económica. En general, ellos aprecian una mejoría respecto de la situación de la generación de sus padres. Este hecho es crucial por cuanto también se proyectan positivamente hacia el futuro, demostrando de esta forma un rompimiento del círculo de la pobreza.

Son personas que autocalifican su nivel social en un tramo superior al que les correspondería según ingresos. En relación al manejo de los ingresos, una alta proporción de ellos señala que éste les alcanza en forma suficiente para comer y adicionalmente pueden darse algunos gustos e incluso ahorrar. El hecho de expresar que pueden darse gustos y ahorrar es indicativo de superación de la indigencia y muestra a la vez una responsabilidad en el manejo de los ingresos.

Mayoritariamente los más habilitados expresan que han recibido apoyo de su familia para salir adelante, no han tenido mala suerte y no presentan mayores problemas de salud.

Por último, los más habilitados consideran que la acción más importante para surgir es tener una familia unida que apoya, además de la responsabilidad e iniciativa en el trabajo y disponer de educación. Se puede apreciar que todas éstas son actitudes al interior de la persona y de su núcleo familiar.

### Dimensión educación

La educación es valorada en Chile como una oportunidad de surgir y lograr mejorar el nivel socioeconómico. Aun cuando esta visión es bastante común, en los *focus groups* se vio que el grupo más habilitado prioriza la educación ante las restantes necesidades y visualiza ésta como posibilidad de movilidad social. Los más habilitados, en cambio, están sobrepasados por los problemas presentes quedando la educación relegada a un segundo plano.

En términos del aprovechamiento de las oportunidades educativas, entre los más habilitados se dan mayor repitencia, deserción y peor rendimiento. Ellos atribuyen a causas externas como embarazo adolescente, malas amistades, mala calidad de la escuela, etc. su mal desempeño educacional.

En el análisis de la muestra de casetas sanitarias y del Gran Santiago se observó que las personas tienen altas expectativas educativas para

sus hijos, pero aquellas que aparecen más habilitadas según el mejoramiento de la vivienda dan respuestas más consecuentes en lo que dice relación a expectativas educacionales, a las causas que atribuyen el abandono escolar y ayudan más a los niños en sus tareas escolares. Las respuestas que indican habilitación de las personas se reflejan en las conductas o comportamientos efectivos que realizan para apoyar la educación de sus hijos.

El análisis de la muestra del Gran Santiago da como resultado que casi el 80% de los entrevistados son más habilitados en esta dimensión. Las diferencias entre ambos grupos se dan en las expectativas que tienen para sus hijos. Así, los menos habilitados aspiran a educación técnica para sus hijos; en cambio los más habilitados aspiran a educación superior. Por otro lado, los más habilitados realizan en mayor medida comportamientos de ayuda escolar como apoyar en las tareas, asistir a la escuela, etc. Por último, los más habilitados en educación han realizado cursos de formación posterior a su enseñanza regular.

### Dimensión trabajo

La situación laboral de la población pobre resulta bastante alentadora de acuerdo con los antecedentes reportados en este estudio, sobre todo en el caso de los hombres. Estos presentan una tasa de participación laboral por sobre la que tiene la población total del Gran Santiago en el mismo período y una tasa de desocupación menor, lo cual se explica básicamente por el hecho que el estudio está centrado en hombres jefes de hogar; por lo tanto se produce una sobrerrepresentación de aquellas personas que tienen mayor participación en la actividad laboral, existiendo, por igual razón, una menor representación de la población joven y de otras personas que constituyen mano de obra secundaria, las cuales presentan más problemas para insertarse en el mercado laboral.

En cambio, si se considera la situación laboral de las mujeres, los resultados son en el sentido contrario: las mujeres pobres reportadas en el estudio presentan una participación en la fuerza de trabajo menor y una mayor desocupación en relación a la que tiene la población femenina total en el Gran Santiago. Esto confirma claramente los resultados obtenidos en otros estudios que también plantean el problema de las mayores dificultades de las mujeres pobres para incorporarse al mercado laboral, lo cual a su vez explica la mayor indigencia de los hogares cuando el jefe de la familia es una mujer (L. Pardo e I. Irarrázaval, 1993).

Sin embargo, a pesar del problema específico respecto de las mayores dificultades laborales de la mujer, los resultados del estudio muestran una situación de trabajo bastante satisfactoria en términos generales. Esto se expresa en las declaraciones de las personas reportadas para el estudio: el 55 por ciento de los que participan en la actividad laboral ha alcanzado niveles satisfactorios en el trabajo, el 25 por ciento no está satisfecho ni tampoco insatisfecho y sólo el 20 por ciento de ellos declara estar insatisfecho con su trabajo. Esta situación es bastante parecida entre hombres y mujeres; entre jefes de hogar y dueñas de casa que trabajan, y entre jóvenes y adultos. Sólo se observan algunas diferencias entre los que tienen menor educación y los que tienen mayor educación, pero las diferencias son poco significativas, de tal forma que, a pesar de que se observa algún menor nivel de logro entre los menos educados, no se obtiene una correlación significativa entre el nivel de educación y el grado de satisfacción de las personas en el trabajo.

En relación a los buenos resultados obtenidos en términos de empleo, es importante tener en cuenta que ellos se producen en un período también especialmente bueno para la economía en su conjunto, en que la tasa de crecimiento del producto es extraordinariamente alta y una tasa de desocupación históricamente baja. Estos resultados nos llevan a destacar la importancia que tiene la estabilidad macroeconómica en términos de baja desocupación y alto crecimiento económico para el bienestar de las personas, según se percibe en este estudio. De igual forma, estos resultados le atribuyen una gran importancia a la falta de dinamismo histórico de la economía chilena en el pasado para explicar las condiciones actuales de pobreza de la población.

Sin embargo, esto no significa que la política para reducir la pobreza se deba concentrar exclusivamente en lograr un mayor crecimiento económico y en aumentar los niveles de ocupación. Por el contrario, llevan a destacar la necesidad de priorizar las políticas de crecimiento económico para favorecer la creación de mayores oportunidades de trabajo, pero ellas deben ser complementadas con políticas específicas dirigidas a aquellos grupos de la población más vulnerables y que, como consecuencia, disponen de menos posibilidades para salir por sí solos de la situación de pobreza: este es el caso de las mujeres, los jóvenes y los adultos mayores. En el estudio, estas personas fueron calificadas con mayor frecuencia como más habilitados, de acuerdo con los criterios utilizados en la investigación.

Respecto de este último punto, los resultados obtenidos muestran claramente que el disponer de un trabajo remunerado constituye un factor muy importante de habilitación de la persona. De igual forma, la no disposición de trabajo no sólo hace más pobre a la persona, sino que además menos dispuesta a realizar algún esfuerzo para cambiar su situación.



Por otra parte, los resultados del estudio también llevan a plantear que para mejorar las condiciones de trabajo de la población pobre se deben atacar primeramente las malas condiciones de educación que presentan estas personas. Esto queda avalado en la poca correlación que se obtiene entre la mayor educación y el mayor nivel de logro en el trabajo. De igual forma, no se le atribuye importancia al nivel de educación para tener un buen trabajo, y, en consecuencia, tampoco se busca alcanzar una mayor educación y calificación, generándose un verdadero inmovilismo en las malas condiciones que presentan.

La poca valoración que se obtiene respecto de la educación entre la población pobre se explica, seguramente, por el bajo nivel y la baja calidad de los estudios recibidos, lo cual limita a las personas para comprender la importancia que tiene la educación y la calificación para el progreso laboral. Sin embargo, más allá de la importancia que ello tiene para explicar la pobreza, es necesario destacar las consecuencias de inmovilidad, puesto que en esa situación de pobreza en capital humano, estas personas tampoco son capaces de generar por sí solas alternativas de cambio para ellas mismas. Los resultados obtenidos en el estudio satisfacen este planteamiento, puesto que al enfrentar a los encuestados a la pregunta sobre qué acciones han realizado para mejorar su situación de trabajo en los últimos dos años, éstos seleccionaron mayoritariamente dos alternativas que reflejan esta actitud de complacencia y de resignación respecto de la situación en la que se encuentran. El problema no está, entonces, en no tratar de cambiar su situación de trabajo, sino en el techo que le impone su bajo nivel de calificación.

Estudios anteriores a éste y con una fuente de información diferente como es la encuesta CASEN, subrayan el bajo impacto que tendría la educación, tanto para encontrar trabajo como en términos del ingreso obtenido por el trabajo, por lo cual en este estudio sólo estamos ratificando los resultados anteriores (L. Pardo e I. Irarrázaval, 1990).

### Dimensión familia

En cada una de las etapas de recopilación de información, se obtuvieron algunas diferencias en cuanto a las variables familiares; sin embargo, a pesar de la heterogeneidad al interior de las familias pobres, las conductas en cuanto a más o menos habilitación son similares.

En los *focus groups* se observó que lo esencial para surgir y diferenciar entre ambos tipos de familias es la unión y estabilidad de la pareja. Las familias habilitadas tienen una pareja bien avenida en que cada uno valora

al otro, toman las decisiones entre los dos y comparten metas. El hombre participa en la familia y asume su rol como parte integrante de ella; la mujer lo apoya y lo valora. Hay apoyo y valoración mutuos, metas claras, resolución de conflictos a través del diálogo y, por último, amor y unión familiar. Las familias menos habilitadas, en cambio, tienen una pareja distanciada. El hombre se siente incapaz y de hecho no asume su rol ni de padre, ni de pareja, ni de proveedor. Es percibido por su pareja como desentendido, incapaz de tomar decisiones y a veces alcohólico y agresivo. La mujer aparece como sobrepasada, crítica respecto al marido pero incapaz de rebelarse frente a la situación. Muchas veces hay violencia en las relaciones interfamiliares.

Al aplicar la entrevista a la muestra de casetas para contrastar las variables familiares con el indicador externo de habilitación —el Índice de Mejoramiento de la Vivienda— se puede concluir que la dimensión familiar muestra indicadores que discriminan en el sentido de proveer características que se relacionan con una mejor calidad de vida y con la posibilidad de superar la pobreza. Estas características se dan en una gran proporción en forma positiva, es decir, una proporción significativa de personas que viven en pobreza es habilitada desde el punto de vista de la calidad de vida familiar.

Una de las diferencias principales entre los grupos más habilitados y menos habilitados es la presencia de algún miembro de la familia que consume alcohol en exceso, y una mayor proporción en que el jefe de hogar no tiene trabajo.

Los resultados anteriores se confirman en la muestra representativa del Gran Santiago, donde al comparar el grupo más habilitado con el menos habilitado se dan diferencias estadísticamente significativas en las variables familiares como avenencia conyugal, acuerdo en la crianza de los hijos, calificación positiva de la pareja. Entre los entrevistados más habilitados, la casi totalidad tiene una muy buena relación de pareja que disminuye a la mitad entre los menos habilitados.

La principal conclusión que se deduce de la investigación en este ámbito es que la mayoría de las personas representadas por esta muestra manifiestan un buen nivel de satisfacción familiar, es decir, son más habilitados en esta dimensión. La gran mayoría dice llevarse bien con su pareja, estar de acuerdo en la crianza de los hijos y califica bien a su cónyuge en sus distintas características. También, más de la mitad considera que sus hijos apoyan las tareas respecto del hogar. Desde otra perspectiva, la gran mayoría de los entrevistados recibe sus ingresos del trabajo del jefe de hogar, quien en un número importante de casos es apoyado por aportes de la

cónyuge y de los hijos. Además, las decisiones de gastos son compartidas en más de la mitad de las familias.

### Dimensión programas sociales

De acuerdo a la información revisada en las distintas etapas de la investigación, los pobres más habilitados muestran efectivamente mayores niveles de acceso a programas sociales en general y asistenciales. Este antecedente revela un importante aspecto en relación al problema de la dependencia de los programas sociales; sin embargo, tal como se muestra en un documento separado,<sup>28</sup> a pesar de que las personas menos habilitadas acceden numéricamente a más programas sociales que las habilitadas, esto no indica que ellas dependan necesariamente de estas transferencias para vivir.

En relación a la percepción de los programas sociales, se encontró en general una actitud bastante habilitante por parte de las personas de escasos recursos. Esto se verificó con una alta frecuencia de respuestas respecto de aceptar aspectos como los requisitos de ahorro en algunos programas o la preferencia por programas con características habilitantes, como capacitación e inversión, en vez de programas netamente asistenciales. A pesar de esta tendencia general, es conveniente afirmar que, en este ámbito, es posible encontrar que los pobres más habilitados tienden a mostrar posiciones más propias de sus características, es decir, aspiran a tener mayores transferencias monetarias y a aportar mínimamente a los programas sociales.

Otro aspecto interesante del estudio se refiere al nivel de participación e interés en los programas y proyectos sociales locales. En primer lugar, llama la atención el bajo conocimiento que existe sobre este tipo de programas, ya que la mayoría de los entrevistados al respecto afirmaba desconocer este tipo de iniciativas. En este mismo sentido, también merece destacarse el hecho de que un porcentaje importante de los entrevistados tampoco se interesa por participar de las iniciativas sociales locales, aunque están informados. En el caso de los más habilitados, a pesar del alto nivel de desconocimiento, también muestran simultáneamente un mayor interés relativo en conocer los programas sociales a nivel local.

Nuevamente, respecto de la actitud de los entrevistados hacia el cofinanciamiento de una obra local, se aprecia que hay una buena disposición a pagar por parte de la mayoría de la población, sin que existan diferencias significativas entre más habilitados y menos habilitados.

---

<sup>28</sup> Véase Ignacio Irarrázval, serie "Antecedentes", N° 6, *op. cit.*

ANEXO N° 2  
PERFIL ESTADÍSTICO DE LOS POBRES SEGÚN NIVEL  
DE HABILITACIÓN

A) SEGÚN IMV (ENCUESTA CASETAS SANITARIAS)

Características	Unidad	Más habilitados	Menos habilitados
Edad del jefe de hogar	Prom. Años	43,2	44,6
Familia monoparental	%	10,5	11,2
Estado civil: casado	%	76,0	72,0
Años casado/conviviente	Años	18,7	17,2
N° uniones conyugales	N°	1,1	1,2
Años escolaridad jefe de hogar	Años estudio aprob.	7,5	6,8
Asistencia escolar/hijos en edad escol.	Tasa	0,9	0,8
Tasa cesantía histórica	Tasa	8,7	7,3
Trabaja jefe de hogar	%	94,2	90,8
Equipamiento	Puntaje en índice	2,4	1,7
Ingreso per cápita	\$	24.709	17.822

B) SEGÚN IHP (ENCUESTA POBRES GRAN SANTIAGO)

Características	Unidad	Más habilitados	Menos habilitados
Edad del jefe de hogar	Prom. Años	41,2	43,3
Familia monoparental	%	6,9	13,1
Estado civil: casado	%	82,5	63,1
Años casado/conviviente	Años	17,1	17,5
N° uniones conyugales	N°	1,1	1,2
Años escolaridad jefe de hogar	Años estudio aprob.	8,5	5,7
Asistencia escolar/hijos en edad escol.	Tasa	0,8	0,7
Tasa cesantía histórica	Tasa	7,8	14,3
Trabaja jefe de hogar	%	93,5	83,3
Equipamiento	Puntaje en índice	2,7	1,7
Ingreso per cápita	\$	31.845	21.931

C) SEGÚN IHP (ENCUESTA POBRES GRAN SANTIAGO)  
(40% Más pobre del Gran Santiago)

Características	Unidad	Más habilitados	Menos habilitados
Edad jefe de hogar	Prom. Años	39,7	40,1
Familia monoparental	%	5,8	10,4
Estado civil: casado	%	79,3	66,7
Años casado/conviviente	Años	15,5	14,6
Nº uniones conyugales	Nº	1,1	1,2
Años escolaridad jefe de hogar	Años estudio aprob.	8,1	6,2
Asistencia escolar/hijos en edad escol.	Tasa	0,8	0,7
Tasa cesantía histórica	Tasa	6,7	18,7
Trabaja jefe de hogar	%	88,8	75,0
Equipamiento	Puntaje en índice	2,2	1,6
Ingreso per cápita	\$	15.156	12.616

### Referencias bibliográficas

- Arancibia, V. (1987) "Manejo Instruccional del profesor en la sala de clases. Estado del arte de las investigaciones en América Latina". Proyecto BRIDGES. Harvard Institute for International Development, Harvard University.
- . (1989) "Towards a Reconceptualization of Self". Tesis para optar al grado de Ph.D. en la Universidad de Wales.
- Arellano, J. P. (1985) *Políticas sociales y desarrollo: Chile 1924-1984*. Santiago de Chile: CIEPLAN.
- Becker, G. (1975) *Human Capital*. Cambridge, Mass: National Bureau of Economic Research, 2ª edición.
- Berger, P. y Neuhaus, R. (1993) "Potenciar al ciudadano: El rol de las estructuras intermedias en las políticas públicas". *Estudios Públicos*, 49 (verano 1993).
- Bowles S. y Gitnis H. (1975) "The Problem with Human Capital Theory. A Marxian Critique". *American Economic Review*, Vol. 65.
- Canales, Jacqueline. (1994) "Presentación metodológica. Proyecto Descentralización, Desarrollo Social y Pobreza", en serie "Antecedentes", Nº 8 (noviembre 1994), Centro de Estudios Públicos.
- CEPAL. (1987) "Una estimación de la magnitud de la pobreza en Chile 1987", LC/L 599, Santiago. de Chile.
- Castañeda, T. (1990) *Para combatir la pobreza*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos.
- Darity, W. y Meyers, S. (1987) "Do transfer payments keep the poor in poverty?". *American Economic Review*, Vol. 77, Nº 2.
- Dasso, Mónica y Barraza, Daniel. (1993) "Presentación resultados *focus groups* (La Pintana), en serie "Antecedentes", Nº 2 (julio 1993), Centro de Estudios Públicos.

- Doerninger, P. B. y Piore, M. J. (1985) *Internal Labour Markets and Manpower Analysis*. Nueva York: M. E. Shaspe.
- Edwards, R. C. (1975) "Individual Traits and Organizational Incentives: What Makes a Good Worker". *Journal of Human Resources*, Vol. 11.
- Feagin, Joe R. (1975) *Subordinating the Poor*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall Inc.
- Frankl, V. (1985) *La presencia ignorada de Dios. Psicoterapia y religión*. Barcelona: Ed. Herder.
- García-Huidobro, J. E. y Zúñiga, L. (1990) *¿Qué pueden esperar los pobres de la educación?* Santiago de Chile: CIDE.
- Greene, Margarita. (1993) "Proyecto de descentralización: Índice de Mejoramiento de la Vivienda", en serie "Antecedentes", N° 4 (julio 1993), Centro de Estudios Públicos.
- Irrazábal, I. (1991) "Una mirada diferente al estrato socioeconómico bajo: Sus problemas y opiniones". *Estudios Públicos*, 43 (invierno 1991).
- . (1993a) "Descentralización, desarrollo social y pobreza, en serie "Antecedentes", N° 1 (julio 1993), Centro de Estudios Públicos.
- . (1993 b) "Análisis Muestra Casetas Sanitarias", en serie "Antecedentes", N° 6 (agosto 1993), Centro de Estudios Públicos.
- . (1994a) "Análisis Muestra Gran Santiago", serie "Antecedentes", N° 7 (junio 1994), Centro de Estudios Públicos.
- . (1994b) "Pobreza: La gran tarea". En F. Larraín (editor) *Chile hacia el 2000*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos.
- Larrañaga, O. (1994) "Pobreza, crecimiento y desigualdad: Chile 1987-1992", *Serie Investigación I-77*, Programa Postgrado en Economía ILADES/Georgetown University, Santiago de Chile.
- Lewis, J. M., et al. (1976) *No Single Thread: Psychological Health in Family Systems*. Nueva York: Brunner/Mazel.
- Lewis, O. (1966) *Los hijos de Sánchez*. México: J. Mortis.
- Lundberg, S. y Plotnick, R. (1990) "Testing the Opportunity Cost Hypothesis of Teenage out-of-Wedlock Childbearing", ASPE-JCPES Conference on the Underclass.
- MIDEPLAN (1993) *Programas sociales: Su impacto en los hogares chilenos*, encuesta CAsen 1990, Santiago de Chile.
- . (1994) *Situación de la pobreza en Chile: 1987-1992*. Santiago de Chile
- Mincy, R. (1993) "The Underclass: Concept, Controversy and Evidence", *mimeo*, The Urban Institute, Washington D.C.
- Moffitt, R. (1992) "Incentive Effects of the U.S. Welfare System: A Review". *Journal of Economic Literature*, Vol. 30 (marzo).
- Morgan, D. L. (1988) "Focus Groups as Qualitative Research". *Sage University Paper Series on Qualitative Research Methods*, Vol. 16.
- Murray, CH. (1993) "Política social y marginalidad: Algunas lecciones de la experiencia norteamericana". *Estudios Públicos*, 52 (primavera 1993).
- Novak, M., et al. (1987) *The New Consensus on Family and Welfare: A Community of Self-Reliance*. Washington, D.C.: American Enterprise Institute for Public Policy Research.
- Pardo, L. e Irrazábal, I. (1990) "Factores determinantes en los niveles de educación formal de los jóvenes: Alcances y significados en el mercado del trabajo". *Estudios de Economía*, Universidad de Chile, Vol. 17, N° 2.
- PNUD (1994) *Informe sobre desarrollo humano 1994*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Raczynski, D. y Serrano, C. (1985) *Vivir la pobreza. Testimonio de mujeres*. Santiago de Chile: CIEPLAN.
- Raczynski, D. (1992) "Tipos de pobreza. Chile 1987. Resultados de un ejercicio empírico". *Notas Técnicas CIEPLAN*, 146.
- Reasoner, R; Dusa, G. (1991). *Building Self- Esteem*. Consulting Psychologists Press, Inc.
- Rodríguez, D. (1983) "La familia como sistema social". En P. Covarrubias, M. Muñoz y C. Reyes (editores), "¿Crisis en la familia?", *Cuadernos del Instituto de Sociología*, Universidad Católica de Chile.
- Rosen, S. (1985) "Implicit Contracts: A Survey". *Journal of Economic Literature*, Vol. 23.
- Skygger, A. C. R. y Skygger, P. M. (1979) "An Open-system Approach to Teaching Family Therapy". *Journal of Marital and Family Therapy*, 5, pp. 5-16.
- The Economist*. (1994) "Europe and the Underclass", 30 de julio.
- Van Haitsma, M. (1989) "A Contextual Definition of the Underclass". *Focus*, Vol. 12, Nº 1.
- Weissberg *et al.* (1989) *Primary Prevention and Promotion in the Schools*. Newbury Park: Sage.
- Wilson, W. J. (1990) *The Truly Disadvantaged. The inner City, the Underclass and Public Policy*. Chicago: The University of Chicago Press. □